

La fundación de las Hijas de María en Arbois se efectuó el 16 de noviembre. Los consuelos de los primeros días pronto fueron interrumpidos por una dolorosa prueba, la grave enfermedad de la joven Superiora, la Madre María José de Casteras, prima de la Fundadora y que llegaría a ser la tercera Superiora general del Instituto. Las religiosas encontraron apoyo y consuelo en una venerable bienhechora, la sra. Crestin d'Oussières, a la que el P. Chaminade dirigió la carta siguiente.

423. Burdeos, 27 de diciembre de 1826
A la señora d'Oussières, Arbois

(Copia – AGMAR)

Señora,

He recibido su magnífica carta del día 16 del corriente. La he leído con mucha atención, y no la he encontrado demasiado larga, porque me enseña cosas muy interesantes para mi corazón: se lo agradezco y le suplico que continúe siempre sus cuidados maternos con las Hijas de María. Todas tienen el deseo de hacer el bien, pero les falta experiencia, están a 200 leguas de su Buen Padre; necesitan una madre inteligente y con experiencia. La Providencia las ha puesto a su lado, y se las presenta dignas de su cariño, por sus virtudes, al mismo tiempo que dignas de su compasión ya que se encuentran en una especie de privación: ¿podría usted negarse a adoptarlas y decirles que usted es su madre? Por esta esperanza es por lo que he aceptado su Establecimiento en Arbois. Todo lo que se me había dicho de usted y todo lo que yo mismo había visto, me hizo pasar por alto las muchas dificultades que había, cosa que no hubiera hecho en otros lugares o situaciones. En adelante le hablaré con total apertura de alma, sin temor de que pueda ver en mí debilidades y faltas que ocultaría a los ojos de personas profanas o extrañas.

He admirado, señora, la prudencia, la caridad y la delicadeza con las que usted ha pasado por encima lo que decía en mi carta sobre el P. Bardenet; no volveré sobre este tema. Comprendo los miramientos que hay que tener con él, y que merece por su celo y generosidad para hacer el bien. Estoy dispuesto a enviarle mis poderes para que pueda conseguir el crédito de los 20.000 francos que cree que se necesitarían para construir el Internado. En este momento se ocupa con gran interés del convento de Arbois: sería fastidioso que se ocupara de otros temas. Además es prudente aprovechar las buenas disposiciones en que parecen estar las familias de su región, que tienen hijas a las que quieren educar. Vale la pena aprovechar este momento favorable, que en otras ocasiones semejantes hemos dejado escapar. Por la confianza, señora, que usted me ha inspirado, aceptaría todo lo que me diga que hay que hacer; sin embargo me tomo la libertad de hacerle las siguientes observaciones:

1º La Compañía de María, igual que el Instituto de Hijas de María, tiene y adquiere todos los días una cierta fortuna. No hablo de mis bienes personales, porque me identifico con los Institutos; todo lo que tengo o pueda tener en el futuro, está consagrado al Señor, desde hace mucho tiempo. Pero, y no le sorprenderá, he contraído deudas y he aceptado compromisos, y tengo a honra responder de ellos. Tendría ciertas dificultades durante dos o tres años, para practicar, como se dice, una buena parquedad. Por otro lado los gastos corrientes son cuantiosos; además en este momento estoy planificando hacer dos conventos más para las Hijas de María¹, sin hablar de los de religiosos que he prometido; aunque los gastos esenciales para estas fundaciones me sean donados, ¡cuánto hay de accesorio que no se cuenta!

¹ Las fundaciones de Aire y Lectoure, que al final no se realizaron. Ver cartas precedentes.

2º Los apartamentos o cámaras de la Gendarmería estaban destinado a alojar internas: había contado con el P. Bardenet que fácilmente y sin mucho o ninguno coste, las religiosas podrían recibir 20 o 25 internas. Decidimos, además, que por este año no habría escuela de pago. Ve cómo el primer plan ha cambiado; no es que esté en desacuerdo con este plan, pero vea las consecuencias.

3º Para ahorrarse el tener que construir más, el P. Bardenet me habló de un gran local, donde, sin mucho gasto, se podría instalar los dormitorios de un gran internado. Yo no entendía mucho, pero me confiaba a la inteligencia del P. Bardenet, que había recorrido todos los lugares posibles.

4º Donde se había situado las escuelas gratuitas, se podría, sin confusión, colocar también las escuelas de pago; habría suficiente espacio; las entradas podrían ser diferentes; incluso cada grupo de alumnas tendría un patio de recreo propio proporcionado a su número. Creo que le dije al P. Bardenet que se podría preparar [allí] un alojamiento digno para el Capellán. Cuando visité esta parte del edificio, la encontré muy poco apropiada para las Escuelas. El P. Bardenet me aseguró que habría tiempo de reparar todo hasta la fiesta de Todos los Santos; da la impresión que no se ha hecho nada. Esta situación tendrá que ser muy incómoda para las religiosas y sería muy difícil que ellas, en estas circunstancias puedan educar a las niñas en los buenos modales, la modestia, etc. El Ayuntamiento, me dice usted, señora, se encargaría de que se hicieran las reparaciones para las escuelas gratuitas. ¿El Ayuntamiento consideraría como dentro de sus atribuciones reparar también las escuelas de pago, al menos las de las artesanas?

5º Después de todas estas consideraciones, parecería que se podría retrasar, sin ningún inconveniente, la construcción del gran edificio. Costaría lo que todas las reparaciones, pero sería una suma menor que los 20.000 francos, y así se podría recibir sin interrupción todas las internas que se presentaran; incluso se podría calcular qué urgencia hay de construir, por el número de internas. Las religiosas tienen razón al preocuparse mucho para aceptar las 12 internas ya contratadas.

En cuanto al mobiliario del Internado, ahora habrá que ceñirse a mandar hacer todas las armaduras de las camas iguales, y también todos los complementos. Los padres, que me parecen que son todos de la ciudad, encargarían los colchones a la medida. Usted sabe, señora, que en todos los internados, las internas aportan todo lo que es de uso personal; pero aquí, como nos hemos propuesto la uniformidad –lo que apruebo totalmente– estaría bien que la Comunidad aportase las camas, y entonces, como en los otros alojamientos, se exigirá una pequeña retribución a cada interna.

Sepa, señora, que le hablo a usted como a la verdadera madre de esta fundación naciente. Continúe hablando con el P. Bardenet y con las personas que le parezca conveniente. Después tenga la bondad de comunicarme lo que vayan proyectando, y lo aceptaré. No voy a escribir al P. Bardenet; usted sabe mejor que yo lo que conviene decirle de mi parte. Asegúrele siempre que mis disposiciones son continuar hasta el fin la obra comenzada; nunca he abandonado una empresa comenzada, y no empezaría a hacer tal cosa en esta empresa.

No me parecería nada conveniente implicar a las religiosas en estos temas de orden material. Lo que tienen que hacer es cumplir bien su Regla; que vivan a fondo el espíritu de sus instituciones; que se ocupen de sus obligaciones con la mayor perfección posible: eso es lo único importante para ellas...

Me tomo la libertad de incluir en el sobre para usted una pequeña nota para la Superiora, que espero que esté convaleciente... Temo cansarla a usted añadiendo otras observaciones, que tendría que hacer sobre temas personales de las religiosas; me limito, Señora, a expresarle mi agradecimiento y mi profundo respeto.



Las dos cartas siguientes tratan sobre cuestiones de familia: la primera hace alusión a las dificultades surgidas entre el P. Chaminade y su sobrino Francisco Lala, cuando este estuvo en Burdeos unos días. La segunda carta trata de una reclamación de Francisco Chaminade, el hermano mayor, relacionada con la herencia de su hermana, muerta el 9 de julio último. Lucrecia Chaminade, en realidad no había dejado nada. «Usted sabe, escribía posteriormente el P. Chaminade a su hermano, que su hermana, en los últimos y largos años de su vida, no vivió más que de la benevolencia de otro» (29 de mayo de 1827).

424. Burdeos, 7 de enero de 1827

A la señora Sofía Lala, Sarlat

(Orig. – AGMAR)

Querida sobrina, he recibido su carta del 1 de enero y le agradezco sus buenos deseos para el año nuevo. Yo también se lo había deseado y ahora lo hago por escrito con todo cariño. La pava rellena trufada llegó a buen puerto, la comimos con agradecimiento y acordándonos de usted.

Si su buen marido hubiese querido escuchar algunos de mis consejos, por pobres que le pareciesen, es posible que su estancia en Burdeos hubiese sido mucho mejor. Pero usted sabe que cuando yo quería hacerle algunas observaciones sobre las dificultades que podría encontrar o sobre las precauciones que hay que tomar, lo interpretaba como si yo estuviera contra él; cuando me sugería algunos pasos a dar su favor, si yo no los aprobaba, creía que el éxito de sus negocios no me importaba nada. Usted sabe muy bien todo lo que ocurrió. En el fondo ¿qué es lo que podía hacer yo? Lamentarme, tener paciencia y dejarle hacer.

La he visto con pena, mi querida sobrina, dejar Burdeos, disimulando el disgusto que usted y su marido tenían por la forma en que los traté. Usted se ha dejado tomar el pelo. A la vuelta de mi viaje para visitar las comunidades, no se dignaron ustedes, ni unos ni otros, venir a visitarme, [sino] como de paso. Si le pedí que no vinieran a mi casa durante mi ausencia, tenían que haber aceptado que tenía razones de peso para ello; y no que fuera usted una carga para mí.

He tomado parte en los gastos que el granizo y las lluvias torrenciales han producido en su cosecha: es muy raro que las desgracias no se sucedan como las prosperidades.

Fermín no me ha escrito ni una letra. Ignoraba que estuviese en París. No tenía más noticias de él, que las que usted me acaba de dar. Temo mucho por él en la capital: en un joven la fe es, sobre todo, lo que mantiene la virtud. Voy a recomendarle al sr. O'Lombel, pero ¿qué podrá hacer para ayudarlo?

Querida sobrina, le ruego que le dé recuerdos a su buen marido, esté contento o no con su tío; abrácele por mí; espero que usted le ayudará a reconocer los sentimientos de afecto y de interés que tengo hacia él, por usted y por su hijo.



425. Burdeos, 8 de enero de 1827

Al señor David Monier, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo, una viuda sin hijos, ¿tiene obligación legal de declarar por escrito que quiere usar sus bienes para hacer su existencia más agradable? ¿Podría ofrecer estos bienes y darlos, en vida, como una pequeña indemnización por los numerosos sacrificios que se harían

por ella, sin necesidad de declaración escrita? Yo lo he creído, y usted pareció creerlo también, cuando hace tiempo se lo consulté, antes del fallecimiento de la señora.

Si mi hermana no tenía el poder *legal* para disponer durante su vida de lo que le pertenecía, incluso para sus necesidades, sin dicha declaración, no es necesario exponerse a un proceso; basta con llegar a un acuerdo con mi hermano, y en uno y otro caso es fácil ver la declaración que hay que hacer en el registro.

En cuanto a la última carta que he escrito a mi hermano y que le ha producido una subida de bilis, me es difícil arrepentirme, acordándome de las buenas intenciones que yo tenía entonces y el cuidado con que le trataba.

Querido hijo, cuide su salud. No pierda de vista, en cuanto le sea posible, sin prejuicios, que el desorden de nuestra situación material en el Internado, puede llevar a que se venga todo abajo. El sr. Laugeay acaba de realizar gastos por 1.300 francos en Colmar creyendo que eran mejoras indispensables, y que no han tenido otro efecto que llevar a la vanidad a los hermanos y hacerles perder el espíritu religioso; así me lo han confesado dos hermanos, por carta, sin ponerse de acuerdo. Todo suyo.



426. Burdeos, 10 de enero de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido con gran alegría los deseos de un nuevo año lleno de felicidad que usted y todos mis queridos hijos de Saint-Remy me han enviado el 31 de diciembre. Le bendigo y bendigo a todos, no solo para este año sino para todos los años de su vida y la de ellos, con toda la efusión de mi ternura paternal.

Ha mandado ya hacer quince camas para la nueva Comunidad de Arbois; ha adelantado usted el dinero: ha hecho bien. Es así como los buenos hermanos deben actuar para con las Hermanas que trabajan, todos, en un mismo proyecto. Sin embargo, yo le había escrito ya a la señora d'Oussières sobre el tema de las camas de las pensionistas, pero mi carta no había llegado [cuando] usted visitaba Arbois. Cuidaré de que le sean reembolsados todos los gastos que usted ha ido avanzando, tanto en Arbois como en otros establecimientos. No puedo decirle cuándo haré estos reembolsos, pero los haré.

¿Cómo es que no ha recibido hasta el 29 de diciembre mi carta del día 14? He notado ya varias veces retrasos más o menos largos. Procure que se solucione este inconveniente.

Su carta del 31 de diciembre la he recibido el 7 de enero. Me ha respondido demasiado pronto sobre la tasa de 10.000 francos². No ha reflexionado seriamente ante Dios, y menos todavía ha puesto toda su confianza en la Providencia paternal de nuestro Dios. Solo ha visto un único medio: pedir un préstamo de 10.000 frs. a algún capitalista y [obtener] un poder que creyó necesario para realizar esta operación. Nuestro querido Hermano Luis Rothéa me ha respondido que, como quien no quiere la cosa, insinuaría a su hermano Xavier, que no le pida a usted nada este año³: hace ya varios días que me ha respondido sobre este tema, tal como yo le había dicho a usted que yo le escribía también. Pagar es mucho más importante de lo que usted cree: si ocurriera algún accidente, yo no tendría que reprocharme no haber puesto todos

² En la carta del 14 de diciembre, que no se ha conservado, el P. Chaminade le pedía al sr. Clouzet que le enviase 10.000 francos para salir al paso de necesidades urgentes en Burdeos.

³ Como interés de las sumas prestadas.

los medios necesarios. Y el menor accidente, en estos casos, puede ser como los penitentes del juego de cartas⁴: el primero que cae hace caer a continuación a todos los demás.

Vería con gusto que mandase adecuar algunos dormitorios en los desvanes para ampliar el Internado; pero que esto no fuera en perjuicio de los 10.000 francos. Reciba, [sin embargo], todos los internos que lo soliciten; utilice las habitaciones de reserva, incluso mi habitación y sus antecámaras⁵.

Espero de un día a otro a un joven eclesiástico, que debe ir a Saint-Remy como pensionista de usted. Tiene 18 años; estaba en el seminario de Bazas en sexto curso; es piadoso, honrado y muy modesto. Ha salido del Seminario solo por la mala conducta de su padre, que se ha manifestado públicamente. El pobre hombre busca esconder su vergüenza lo más lejos posible para no ser conocido. Su madre puede pagar de la pensión, del viaje y de su mantenimiento. Hemos convenido en 400 francos de pensión y 20 francos por utilizar la cama: además tiene que estar provisto de un ajuar suficiente. Le espero cualquier día de estos. La casa paterna está a 8 o 9 leguas de Burdeos. Le daré más detalles cuando sea necesario.

Me parece que su visita a Besanzón ha sido muy rápida. 1º ¿el sr. Toffer está en condiciones adecuadas de ser Jefe de un tal establecimiento? En el supuesto de que sea capaz, –como es presumible, estando usted tan cerca de Besanzón– ¿ha visto usted a los Administradores de ese establecimiento? ¿Tienen facilidades para darnos la administración y el gobierno? ¿Harán por los religiosos lo que hacen por los maestros actuales?, etc. Vería bien que esta sustitución se presentase como un ahorro. Los actuales Jefes de los talleres que se mantengan, deben depender totalmente del Jefe del Establecimiento y no de la Administración.

Cuide de que todas las medidas que decida estén muy claras, que todo esté bien ordenado, que el reglamento de la Casa y de los Hermanos esté conforme con el espíritu del Instituto de María. Usted puede aprobar todo de forma provisional, después me lo comunica, para que yo dé la autorización definitiva. Veo con agrado que pone gran interés en este Establecimiento. Si tuviese tiempo de contarle lo que pasa en nuestros asuntos en París, se alegraría de que no los hayamos descuidado⁶.

El P. Caillet me ha comunicado la carta de excusa del P. Rothéa. Me esperaba que reconociera su error: le responderé un poco más tarde. Tenemos que abrir pronto el nuevo establecimiento de Sainte-Marie-aux Mines, donde ya está todo preparado para recibir a los religiosos, por lo tanto le presento los últimos cambios que voy a ordenar por medio de esta carta en las cuatro casas de Alsacia:

1º A Sainte-Marie-aux-Mines, los Hermanos Laugeay, Weber y Perriguy. 2º A Saint-Hippolyte, el Hermano Colin sustituye al querido hermano Rothéa, todos los otros siguen igual; el hermano Rothéa seguirá realizando la alta inspección [de la casa], puede hacerlo fácilmente desde Colmar, hay tres diligencias diarias de Colmar a Sélestat. 3º A Colmar, el querido hermano Rothéa, Jefe, llevando la clase de los niños de primera comunión, que tenía el Hermano Weber; el Hermano Coustou para llevar la clase de francés de los mayores. 4º A Ammerschwit, los dos que ya están, hasta que se pueda mandar un tercer hermano. Observe usted, querido hijo, a los Hermanos Coustou y Perriguy, [destinados a Colmar]: no puedo detallarle todas las precauciones que he tomado para llegar a esta decisión, todas las cartas

⁴ Alusión a un juego de niños. Las cartas son colocadas unas junto a otra, en fila semejante a una procesión de penitentes: si la primera cae, arrastra todas las otras en su caída.

⁵ Eran las habitaciones del primer piso, en el extremo del ala derecha del castillo, que dan sobre la avenida principal del parque.

⁶ Por medio del sr. O'Lombel se había puesto en relación con diversas personalidades que se ocupaban en obras sociales, en particular con miembros de la Asociación de San José, establecida en 1822 por los Misioneros de Francia, que dirigían talleres de aprendizaje para jóvenes obreros. (Ver carta al sr. O'Lombel del 20 de enero de 1826, y más adelante la 426).

que se han escrito de una parte y otra, todas las informaciones que he recogido... Espero que todo irá bien. El hermano Coustou encontrará en Colmar una de mis cartas.

¡Ánimo, querido hijo! Los Apóstoles, cuando iban a cumplir su misión, lloraban y gemían, pero ¡que grande fue su alegría, nos dice el Espíritu Santo, cuando vieron la abundante cosecha que recogieron! Usted será como los Apóstoles, querido hijo. Siembre con lágrimas y gemidos, pero la bendición de Dios le concederá una abundante cosecha, y una alegría pura que será la recompensa; penétrese bien del espíritu de los Apóstoles!



Una nueva prueba amenaza al Fundador: el estado de salud de la Madre de Trenquelléon es cada vez más alarmante, y la enfermedad de agotamiento que la mina avanza constantemente. El P. Chaminade ordena que se hagan oraciones públicas en todas las Casas de la Hijas de María.

427. Burdeos, 29 de enero de 1827
A la madre Luis de Gonzaga, Burdeos

(Copia – AGMAR)

Querida Hija, esta mañana he hecho que se envíe por correo una Ordenanza que prescribe oraciones y súplicas por el restablecimiento de la salud de la Madre Superiora del convento de Agen: debe ser enviada a los tres conventos de Agen, de Tonneins, y de Condom. Como el tiempo apremia no he podido hacer copia; la he suplido con esta pequeña carta para el Noviciado de Burdeos, y le suplico que usted envíe inmediatamente esta nota a la comunidad de Arbois.

Esta Ordenanza contenía básicamente los seis artículos siguientes:

ARTÍCULO PRIMERO. – Todos los días, hasta el completo restablecimiento de la salud de Sor María, Superiora y Fundadora de las Hijas de María, se cantarían las Letanías de San José.

ART. 2. – En los nueve primeros días se hará una novena, a la que están invitadas no solo la Tercera Orden y las Congregaciones, sino también las personas piadosas, amigas de nuestros conventos.

ART. 3. – En las ciudades en que residan nuestros Arzobispos y Obispos o sus representantes, los Conventos les presentarán una humilde súplica para conseguir el permiso de dar la Bendición del Santísimo Sacramento durante los días de la novena.

ART. 4. – El canto de las Letanías de San José se hará hasta que llegue el aviso oficial del restablecimiento de la Madre Superiora. Las personas piadosas seglares podrán continuar asistiendo, sin que eso dañe las leyes de la estricta clausura.

ART. 5. – Se determinará una comunión general en todos los días de la novena, tanto para las religiosas, como para las personas seglares que hacen la novena.

ART. 6. – Todas las comuniones de las religiosas en el domingo, así como los ayunos del viernes, se aplicarán a esta intención.

Querida hija, ponga en ejecución inmediatamente los seis artículos indicados, y comunique esto mismo, rápidamente, a la comunidad de Arbois.

El jueves próximo espero pasar toda la mañana en el Noviciado y hablar con todas las que deseen consultarme algún asunto.

¡Que la paz del Señor, querida hija, sea con usted!



428. Burdeos, 9 de febrero de 1827
A monseñor de Chamon, obispo de Saint-Claude

(Orig. – Arch. del obispado de Saint-Claude)

Monseñor,

Estoy emocionado por todas las alabanzas y lisonjas que me dirige en su carta del 29 de noviembre, y por las que yo todavía no le expresado mi vivo agradecimiento. No tengo como excusa de este retraso sino haber querido enviar copia de su carta al P. Bardenet, y haber querido esperar su respuesta en este asunto de la Escuela Normal, que había estudiado con Su Grandeza. Todavía no he recibido esta respuesta: puede ser que él se sienta culpable por haber exagerado nuestras pretensiones para fundar esta Escuela. Estoy dispuesto a hacer todo lo que me sea posible para adoptar las miras de usted sobre este Establecimiento tan necesario en su Diócesis. Lo más difícil en los Establecimientos, como lo observa sabiamente, Monseñor, es encontrar un Jefe capaz. Si, como lo espero, puedo hacer este verano mis visitas al Nordeste de Francia, tendré el honor de visitarle, para presentarle mis respetos, y concertar con Su Grandeza ver cómo puedo ayudarle a acrecentar el bien que usted hace en su Diócesis.

En la carta que tuve el honor de escribirle, Monseñor, el 6 de noviembre, omití indicarle el Superior que quiero escoger para la Comunidad de Arbois. No le escribí hasta el 8 de noviembre: el Superior elegido es el sr. Lalanne, Director del colegio de Gray, uno de los mejores religiosos, uno de mis más queridos hijos. Pero aunque la correspondencia de la Comunidad con él pueda ser muy fluida, dada la pequeña distancia existente entre Arbois y Gray, y que él pueda trasladarse fácilmente entre las dos localidades, como ya lo ha hecho varias veces desde la llegada de las religiosas, creo que en este caso, sería mejor que hubiese un reemplazante fijo en Arbois: el Párroco de la ciudad me parece que tiene el saber y la experiencia para ocupar esta responsabilidad. No dudando, Monseñor, que usted acceda ello, voy a escribirle que me he tomado la libertad de designarlo: se lo aviso también a la Superiora de la comunidad de Arbois. Esta naciente Comunidad no ha podido dar a su obra el desarrollo que ellas querrían, a causa de la larga y grave enfermedad que la Superiora contrajo a los pocos días de su llegada, y también porque las obras de reparación estaban muy atrasadas cuando ellas llegaron.

Con profundo respeto, Monseñor, etc.



Ha llegado el momento en que pasado el primer impulso de la fundación, empiezan a aparecer las dificultades inherentes a la consolidación de la obra emprendida. Estas dificultades son: los problemas financieros, siempre en aumento, a medida que se multiplican las fundaciones, los capitales de fundación van disminuyendo. Problemas de personal: no hay tiempo para formar bien a las personas y las exigencias de las obras obligan a ser menos exigentes a la hora de admitir a los nuevos. Problemas de organización: el gobierno de la sociedad solo esta constituido nominalmente; de hecho, todo reposa aún sobre la cabeza del P. Chaminade y es muy difícil que sea de otro modo. De todas estas causas, el resultado es, para las almas menos curtidas, miedos, dudas, descontentos... y esas impresiones diversas comienzan a salir a la luz en la correspondencia.

En adelante, el P. Chaminade se verá obligado, no solamente a procurar el progreso de las obras, sino al mismo tiempo dedicarse a frenar estos males internos y a remediar las causas del malestar. Se dedica a esta acción curativa a través de una instructiva correspondencia con el señor Clouzet, que comienza en esta época y va prolongarse durante muchos años.

429. Burdeos, 14 de febrero de 1827**Al señor Clouzet, Saint-Remy**

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, el Hermano Gaussens me comunica que usted se ha caído en la nieve helada y que se ha torcido un brazo; me preocupa mucho esta noticia y el dolor que debe estar sufriendo. Espero, todos los días, alguna nueva carta que me dé más detalles, y si esto va a traer consecuencias todavía más desagradables.

Tras haber leído una carta del señor Lalanne, sobre el tema de los 10.000 francos que usted ha solicitado –en la que él percibe que en este asunto usted actúa más como negociante que como religioso– le iba a escribir de nuevo, cuando al releer mi carta del 10 de enero, en respuesta a la suya del 31 de diciembre, me di cuenta que [el señor Lalanne y yo] veíamos las cosas casi lo mismo. Hará usted bien en volver a leer la carta y poner toda su confianza en el Señor. Si nos inquietamos demasiado ante las dificultades y nos descorazonamos, lejos de avanzar, nos precipitaremos. Si yo le he solicitado a usted 10.000 francos, para el principio del mes próximo, es porque he creído que usted podría conseguirlos, empleando los medios que yo le había indicado en mi petición. Por su carta del 31 de diciembre me parece que no ha examinado seriamente [el tema], y menos aún rezado para que Dios bendiga los ensayos y tentativas que usted tiene que realizar. Sin duda, no se debe actuar contra la razón y la prudencia; pero nosotros debemos saber que hay una prudencia sobrenatural, muy superior a la prudencia humana.

Me alegra saber que el Hermano Coustou ha llegado a Colmar; pero al mismo tiempo me apena la carta del Hermano Gaussens diciéndome que él le era necesario a usted en Saint-Remy. Si usted le hubiese enviado al inicio del año escolar, cuando se lo indiqué por medio del P. Caillet, y al mismo tiempo usted me hubiese enviado un documento indicando las verdaderas necesidades de su establecimiento, presumo que ahora [su casa] estaría provista de todas las personas que le son necesarias. De cualquier forma estaré muy atento para enviarle alguna persona más. A la espera, envíeme una nota bien clara de todas las personas que necesita para que se realicen las tareas que hay que cumplir, y de las personas que les remplazan en este momento. Dígame al querido Hermano Gaussens que siento mucho que esté sobrecargado, le responderé directamente lo antes posible.

Le envió una tabla nominativa de todos los hermanos, que rellenará cuando pueda, sin prisa pero sin negligencia.

Tendría que decirle muchas más cosas, pero tengo que acabar por el momento; volveré a escribirle lo más pronto posible.

Déle muchos recuerdos, de mi parte, al Hermano Brunet; pienso mucho en él, espero no tardar mucho en escribirle, por lo menos una pequeña carta.

¡Que el Señor extienda sobre usted, querido hijo, y sobre todos mis hijos de Saint-Remy, sus abundantes bendiciones!

INDICACIONES O TABLA PARA REGISTRAR LOS HERMANOS ADMITIDOS EN LA COMPAÑÍA DE MARÍA.

1º Apellidos, nombre, edad, lugar de nacimiento

2º Apellidos, nombres del padre y de la madre; calidad de su estado de vida; medios de subsistencia, número de hijos. ¿Hay alguna mancha en la reputación de alguno de los miembros de familia y sobre todo de los que tienen el mismo apellido? ¿Hay alguna enfermedad hereditaria?

3º El nombre de religión de los Hermanos, si es que lo tienen⁷, la fecha y las condiciones de su entrada en la Compañía. Categoría: ¿postulante, novicio, profeso de un año, de dos, de tres, profeso perpetuo? Lugar donde se colocado.

4º Pequeña descripción de cada Hermano: aspecto físico, carácter, forma de enjuiciar, su corazón, su instrucción, su piedad y su aptitud para un oficio.



430. Burdeos, 7 de marzo de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Su carta del 18 de febrero, me llegó al mismo tiempo que la que escribió al P. Caillet el 16 de febrero; deseaba encontrar el momento de responder a las dos cartas, y encontré tal momento cuando me llega su carta del día 26. Voy a responder a las tres juntas.

En las tres cartas, querido hijo, así como en la hoja aparte, veo con preocupación y mucha compasión, que su imaginación está muy excitada, y que esta excitación es la causa de ciertos desgarramientos de su buen corazón, que le llevan a estar enfermo y ocasionan sus grandes dolores de cabeza. Siempre, los Jefes, según el puesto en el que están, han tenido que sufrir muchas penas: un buen Párroco tiene muchas cuando quiere hacer bien su misión; pero el Arzobispo sufre más todavía. San Pablo sufrió mucho más que un Arzobispo o un Obispo. Usted sufre mucho, pero ¿cree que yo no sufro más? Sus penas ¿no son las mías?

Parece que lo que más le inquieta es que cree que yo pongo en duda sus buenas disposiciones. – Tendría razón, querido hijo, si fuese verdad que yo dudase, pero no es así. No hay en la Compañía persona alguna en la que yo haya puesto más confianza que la que pongo en usted. He podido hacerle algunos reproches, pero eso no es prueba de que no tenga confianza en usted; esos reproches quieren decir simplemente que no estoy de acuerdo en una u otra cosa. ¿No tiene usted algún defecto? ¿No puede equivocarse a pesar de su buena voluntad y sus buenas intenciones? ¿Es que no tengo el deber de levantarle cuando creo que está a punto de caer o se ha caído ya? Confieso que lo he podido hacer torpemente. Es posible, también, que creyéndole más virtuoso, me enfade menos con usted. Esté convencido, querido hijo, que soy todo suyo, como creo que usted lo es para mí, en Dios y para Dios, y en esta convicción tenga paciencia y tranquilícese.

Voy a continuar en hoja separada resumiendo las tres cartas.

1º Me he enterado algo de las cartas que le han escrito desde Saint-Hippolyte o de Colmar; en una ocasión se me citó algunas frases; respondí inmediatamente para eliminar estas inconveniencias, y no vuelvan a repetirse nunca. Puede ser que esto es lo que le ha llevado a pedir que se quemen todas estas cartas... Ya le he asegurado que yo no tengo ninguna prevención contra usted, querido hijo, y se lo repito aquí con toda claridad: *¡no y no!*

2º El gobierno de la Compañía ¿está viciado? Respondo: no está viciado en sus principios, y lejos de mi oponerme a su acción. Estoy tan convencido de mi torpeza, que no me puedo extrañar cuando se critican los actos.

Debería, me dice, gobernar solo. – Esto es lo que hago cuando vuelvo de mis visitas. Todos los miembros de mi Consejo están dispersos en distintos lugares⁸.

En lo que se refiere a usted, en el tema del cambio de Coustou, solo yo, sin influencia de nadie es el que lo ha determinado. – Me dice que hubiera debido consultar al Jefe de la

⁷ Como sería el caso de los religiosos provenientes del Instituto del P. Mertian.

⁸ El sr. Collineau en Villeneuve, el P. Lalanne en Gray; solo quedaba el sr. Auguste en Burdeos.

casa en que él estaba. – Pero ¿se da cuenta que yo venía de Saint-Remy cuando tomé la decisión del cambio? La última vez que ordené su marcha a Colmar, acababa de recibir una carta del P. Rothéa, en la que me decía más o menos que era inútil en Saint-Remy; que el rechazo de enviarle a Saint-Hippolyte no tenía más motivo que su excesiva vanidad. La carta que me escribió al mismo tiempo el Hermano Coustou, no hacía más que confirmar lo que decía el P. Rothéa. Dése cuenta que, antes, usted me había escrito que era el P. Rothéa el que había decidido que no debía cambiar. Además, ¡qué cantidad de consultas y de informaciones había recogido del pequeño número de Jefes que tenemos en Alsacia! Después de todas las informaciones posibles, yo solo, sin ninguna influencia, dándole vueltas y vueltas [al asunto] durante varios días, tomé en fin mi determinación.

Usted está obligado, querido hijo, si nota algún error en este trámite, a decírmelo. En toda edad, se puede recibir buenos avisos y consejos y así adquirir experiencia.

3º Usted, querido hijo, ha protestado por la orden que le he dado de pagar una suma de 10.000 francos en la primera quincena de mayo, y veo que tiene razón para protestar: su alma no estaba en la situación que yo creía. No he dado una orden semejante a ningún otro Establecimiento; adoptaba precauciones y miramientos para hacer mis peticiones, y me vanagloriaba, por así decir, de la imposición que le había hecho a usted. Esta forma de actuar ha ido bien en otro Establecimiento, que tiene menos recursos que el de Saint-Remy: esto ha generado una cierta envidia, porque yo le imponía a usted pura y simplemente la cantidad de 10.000 francos, y porque a él se le consultaba lo que podría hacer; ante esto me he visto obligado a imponerle la misma cantidad, para calmarle. Se espera que salga bien; es cierto que se reza mucho.

4º Es verdad que, cuando el sr. Lalanne entró en nuestro Seminario menor como Superior, me pareció bien que exigiese que todos se llamasen Padre o Hermano; pero yo nunca se lo ordené⁹.

En cuanto a mí, unas veces lo he hecho y otras no.

Acabo de hacer una Ordenanza sobre este tema, que me parece que concilia todos los gustos y todas las consideraciones: no la publicaré hasta haber consultado a los antiguos y principales miembros de la Compañía. No se lo consulto a usted, ya que su opinión aparece muy claro en sus cartas; sin embargo, si se le ocurre algún buen consejo sobre este tema, me gustaría que me lo comunicara.

Para otra ocasión las respuestas a otros temas que me ha presentado en sus cartas. ¡Que la paz de Cristo, mi querido hijo, sea con usted!



431. Burdeos, 20 de marzo de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido sus dos cartas de los días 9 y 12 de marzo.

⁹ En la carta anterior, el P. Chaminade había escrito: «A mi querido hijo, el Hermano Clouzet», lo que motivó la sorpresa y la protesta del señor Clouzet, y las ulteriores explicaciones del Fundador. Se sabe que, desde los orígenes, los religiosos de la Compañía se llamaban: *Don (Monsieur), Padre (Monsieur l'abbé)...*, y esta costumbre se ha conservado. Sin embargo, la denominación de *Hermano* nunca fue excluida, como se ve en la correspondencia del Fundador, esta denominación fue aprobada en las Constituciones de 1839, art. 132; y en la correspondencia entre los religiosos, laicos o sacerdotes, la expresión *Mi querido hermano* era muy frecuente en aquella época. La Ordenanza a la que hace alusión el P. Chaminade, no fue publicada y no ha sido conservada.

No tema escribirme con frecuencia, las recibo siempre con agrado e interés, aunque desde hace algún tiempo contienen pocas cosas que consuelen y animen. Todas las que me llegan de Alsacia están franqueadas, desde que se conoce nuestro malestar.

Da la impresión de que su alma todavía no goza de gran paz. Desde que sufre grandes contradicciones, se deja llevar a una cierta irritación, que le arrastra a considerar esas contradicciones como más grandes de lo que son en sí mismas.

Por ejemplo:

¿Acaso cree que no hubiese aceptado el pago de los 240 frs. si no hubiese algo de desprecio? Sí, hay una trampa tal que el más listo en negocios no la hubiese evitado. Días antes de que el P. Bardenet me previniese, la srta. de Noillan me pidió si quería pagar una cierta cantidad en concepto de devolución de la que yo debía cobrar el total. Le pregunté de qué sitio venía la carta y me respondió que creía que era de los alrededores de Montpellier. Otras dos veces hizo que me preguntasen o me lo preguntó ella misma si yo había recibido información sobre este asunto. Le respondí ingenuamente que no, pero la última vez había recibido la carta del P. Bardenet que me decía textualmente: «El sr. Clouzet ha debido rogarle que pague una letra por valor de 240 frs. en Burdeos; nuestras damas confían en que usted tenga la bondad de hacer este anticipo». En lugar de contemplar la petición hecha por la srta. de Noillan como relativa al aviso dada por el P. Bardenet, me puse contento de no haber entrado en esta buena obra que me presentaba esta respetable señorita, para reservar los 240 frs. y pagar el giro o la letra a la vista del Sr Bardenet, aunque usted lo hubiese sin duda olvidado. Esta cantidad ha quedado en reserva hasta hoy. Voy a disponer de ella, porque de otra manera la hubiese usted compensado. Le confieso que cuando vi tanto retraso en presentarme el giro de los 240 frs., creí que usted habría convencido al P. Bardenet al menos para que no lo girara a la vista, sino con algunos días de plazo.

Le ruego que envíe, querido hijo, copia del asunto de esta carta tanto al P. Bardenet como al sr. Beau. Me parece que si su alma hubiese estado en paz, no habría sacado tantas consecuencias de este lamentable incidente. Parece poco creíble que el P. Bardenet, experto en negocios, no hubiese explicado mejor la forma en la que se pretendía involucrarme y sobre todo que no me hubiese advertido inmediatamente que un tal o una tal quisieran hacerme daño. Responderé inmediatamente al P. Bardenet, pero no le hablaré de este pago; no olvide también de enviar o hacer enviar al sr. Beau una copia del asunto. Si hubiese alguien al corriente del mismo, envíele por favor una copia

«Se reciben por aquí, me dice, querido hijo, cartas de algunas personas de confianza de Burdeos, que dan detalles muy tristes sobre la Compañía de María, y de la forma con que usted actúa en el Midi». – ¿Qué quiere, querido hijo, que le responda a semejantes generalidades? Yo solo recibo generalmente de todos los lugares del Midi en que tenemos Establecimientos de hombres y mujeres, cartas de felicitación; todos los detalles que me comunican son fuente de consuelo, y a menudo me piden que fundemos nuevos Establecimientos. En Burdeos nunca ha habido mayor observancia de la regla y más orden. Os he abierto mi alma sobre la especie de abismo cavado en la calle Mirail, pero ocurre que este abismo todavía no lo ha percibido nadie. Que algunas personas, que me dice que son de confianza, escriben contra la Compañía, no me extraña; continuamente en la ciudad se habla a favor y en contra, sin conocimientos reales de lo que hablan, sino sobre rumores y comentarios que no tienen ningún fundamento. Yo no les hago ningún caso. Haga usted lo mismo, querido hijo. Hagamos todo el bien que podamos; obremos con total prudencia, y mantengámonos en paz.

«Saint-Hippolyte va muy mal, añada usted, querido hijo, y esto no podía ser de otra manera. Es una muy falsa política querer hacer más de lo que se puede». – Estas líneas ¿no manifiestan que todavía hay en usted un resto de duda y de irritación? El desorden de Saint-Hippolyte no ha durado mucho, el incendio que se produjo al mismo tiempo no ha tenido ninguna consecuencia grave y no provenía de ningún modo de la piedra de escándalo que allí había. El sr. Mertian ha tenido muy mal gusto al atribuir este desorden a alguien de la

Compañía, ya que es uno de los antiguos Hermanos, Maestro de música en Saint-Hippolyte, el que de forma sorda sembraba la inquietud y el desánimo entre los internos y otras personas de la casa. Se le ha despedido y ha sido restablecida la paz.

En cuanto a la reflexión que hace sobre lo que usted llama «nuestra falsa política», yo no me excusaría, porque estoy muy convencido que mis acciones pueden ser muy defectuosas, aunque no me dé cuenta. Le diría, solamente, que la expresión «política» no tiene relación alguna con la forma con que nosotros actuamos. No recuerdo haber hecho ninguna fundación sin examinar si era promovida por la Providencia; y cuando creía que debía realizarla, he intentado poner en ello toda la prudencia que fuera posible. Que me equivoque al reconocer lo que dicta la Providencia, o que mi prudencia tenga algún defecto; todo lo que se quiera decir; pero esto no tiene nada que ver con la política. Además, querido hijo, ¿se puede juzgar de la bondad y de la oportunidad de un Establecimiento, por la mala conducta de algunas personas de las que nunca se pudo sospechar?

Añade que «¡Saint-Remy se encuentra en la más triste situación!». Así lo creo, querido hijo, y la enfermedad del P. Chevaux debe crearle a usted problemas. Creo haberle dicho que no perderé nunca de vista a Saint-Remy. Téngame al corriente de la enfermedad del P. Chevaux, y si en la preciosa estación en que entramos, no se mejora, haré los mayores sacrificios para enviarle ayuda. El sr. Gaussens, del que usted acaba de enviarme su carta, me habla de sus problemas, pero lo hace de una forma más moderada que usted, aunque más exacta. Querido hijo, haga todo lo que esté en su mano para entrar completamente en la paz interior, que no es otra que la paz de Dios. Adore completamente las disposiciones de la Providencia. Los planes de los hombres son cortos e inciertos. Entreguémonos a la amable Providencia de nuestro Dios. Busquemos ejecutar de la mejor manera posible los planes que se digna comunicarnos, y mantengámonos tranquilos. La Providencia divina nos pide nuestra colaboración y no el éxito. ¡Toda la gloria sea para Dios, y toda pena y confusión para nosotros, miserables cooperadores!

Voy a escribir a nuestro querido hermano Olive¹⁰ para que le envíe directamente a usted los poderes para vender todo lo que hay en el campo. Si hay alguna intención particular, él se lo dirá. Ponga toda su actividad que de usted dependa en esas ventas, y de ellas sacará la mayor ganancia que pueda.

Pienso que el P. Caillet ya le habrá escrito diciéndole que ha recibido los 1.000 francos que se le deben a Sor María de la Cruz: no me acuerdo de su apellido.

He recibido, aunque al día siguiente de mi fiesta, con agradecimiento y afecto paternal la expresión de todo lo bueno que usted y todos mis queridos hijos de Saint-Remy, me desean. Reciba el testimonio de mi afecto y profunda amistad. ¡Que el Señor derrame sobre usted sus más abundantes bendiciones!

En la carta anterior encontramos la primera mención explícita del **P. Chevaux**, humilde religioso que llegaría a ser el tercer Superior General de la Compañía.

«En todo el tiempo que exista la Compañía de María, su recuerdo será una bendición». Este era el testimonio que le rendía, al día siguiente de su muerte, el religioso encargado de redactar su biografía, una de las más interesantes de nuestros anales. Este redactor era el eco de todos sus hermanos, que lloraban a su Superior como a un padre y le veneraban como un santo.

Jean Chevaux Nació en 1796 en el pueblo de Jouhe (Jura), al pie del santuario de Nuestra Señora del Mont-Roland. El joven Chevaux realizó excelentes estudios en el seminario de Besanzón, donde destacó por su gran piedad, su recto juicio y su excelente espíritu; pero su humildad le decía que

¹⁰ El sr. Pierre Olive (1797-1864) nació en Amance, cerca de Saint-Remy, hizo su noviciado en San Lorenzo en 1825. Trabajó como profesor en varias escuelas en el Midi y Franco-Condado. Ejerció las funciones de director en Orgelet (1827-1838), en Sellières (1839-1854) y murió, jubilado, en Courtefontaine. Por donde pasó, dejó el recuerdo de una encantadora sencillez que hacía que le llamasen «el buen padre Olive».

era indigno del sacerdocio. Volvió a su familia y posteriormente se puso al servicio de un venerable sacerdote, enfermo de cáncer, al que cuidó hasta su muerte.

En este tiempo la Compañía de María adquirió la casa de Saint-Remy. El joven Chevaux no tardó en presentarse allí, vestido con una sencilla blusa, para ser empleado en los trabajos del campo (1825). Pronto se descubrió el secreto de su vida y de sus virtudes, y en 1828, recién ordenado sacerdote, por orden formal del P. Chaminade, fue encargado en la comunidad de Saint-Remy del Oficio de celo, que lo ejercería, en localidades más o menos grandes, durante toda su larga vida.

Ejerció primero en Saint-Remy, en el internado y en la comunidad (llamada comunidad de San José) de los hermanos obreros, a la que llevó, más por su ejemplo que por sus consejos, a la práctica de las virtudes más austeras, a tal punto que hizo de esta comunidad, según una expresión del Fundador «una nueva Tebaida».

Una obediencia del 15 de diciembre de 1841 le nombró provincial de Alsacia, con residencia en Ebersmunster. Era la primera nominación de provincial en la Compañía. El provincialato no fue organizado por completo hasta el año 1849.

Nombrado por el Capítulo general de 1845 Asistente de Celo, el P. Chevaux vivió con el P. Caillet en Burdeos y después en París (1861). En Burdeos se instaló en Santa Ana, donde durante quince años ejerció las funciones de maestro de novicios, donde formó, entre otros muchos al Buen Padre Simler y al santo sacerdote Lagarde. A partir de este momento, la acción del P. Chevaux en la Compañía llegó a ser más y más amplia.

«En el Consejo del Superior general, se decidían las cosas; pero es en la pequeña celda de Santa Ana, sobre esta pequeñísima mesa, ante un pequeño crucifijo, donde el P. Chevaux encontraba ese lenguaje sencillo y bondadoso con el que sabía decirlo todo, hacer que se aceptara todo, sin herir jamás, sin desanimar jamás. ¡Quién podría contar las almas que, según la necesidad, reanimó, fortificó, atrajo, detuvo al borde del abismo, o lanzado en los maravillosos caminos de la perfección! Este es el secreto del Cielo. Aquellos que tuvieron la dicha de vivir en la soledad de Santa Ana, bajo la dirección del P. Chevaux, jamás olvidarán ni las meditaciones de mañana en voz alta, ni los agradables momentos de los recreos, que nunca dejo de presidir, ni los paseos en los que aparecía rara vez, retenido por sus ocupaciones».

El Capítulo de 1868 nombró Superior general a este humilde religioso; esto fue para él un golpe fulminante y fue necesario, nada menos, que el cardenal Mathieu, presidente del Consejo, le ordenase aceptar su nombramiento. Durante siete años cumplió estas supremas funciones con humildad y dulzura, que habían sido y serían hasta el fin el rasgo característico de su vida, entregado sobre todo a la oración y a la dirección de las almas.

Llegó, por fin, el año 1875, que era el 50 aniversario de su entrada en la Compañía de María. Hacia la mitad de diciembre, sus fuerzas le abandonaron, vio que se acercaba su fin. Desde entonces fue, para todos los que pudieron visitarle, un espectáculo edificante. El 15 de diciembre recibió, rodeado de sus hijos llenos de lágrimas, el sacramento de la extremaunción. La víspera de San Juan, su amado patrón, hizo que sus Asistentes recitaran el oficio de las primeras vísperas, uniéndose visiblemente a la oración. En manos de los Asistentes renovó sus votos religiosos, después entró en agonía. En el momento en que se recitaba la oración: *Subvenite, sancti Dei...*, entregó su preciosa alma a Dios.

El P. Chevaux dejó diversos ensayos sobre la oración, el examen particular, la dirección y sobre todo una serie de circulares animadas de un profundo espíritu religioso. También se debe a él las Ordenanzas sobre la forma de celebrar los Consejos y sobre las funciones del Inspector. Fue quien asoció la Compañía al Apostolado de la Oración. Su cuerpo reposa en Merles, en el panteón de los Superiores.



432. Burdeos, 9 de abril de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido sucesivamente sus dos últimas cartas del 14 y 30 de marzo. Lo que ha podido leer en mis dos últimas cartas no son reproches sino consejos paternos; me ha apenado que se haya dejado llevar de su sensibilidad, y también que se haya asustado por las dificultades o contradicciones que ha podido encontrar. Necesitamos dominarnos y no dejar que nos domine nuestra imaginación. Por muy angustiado que se encuentre, querido hijo, entréguese a la oración, solo en ella encontrará, en abundancia, esa paz interior de la que nunca debe salir y es en ella donde aprenderá a resignarse y tener paciencia en las numerosas

dificultades y contradicciones que siempre se dan en nuestros Establecimientos, que tiene que producir grandes bienes. Adore a menudo interiormente, adore siempre en todas las circunstancias las disposiciones de la Providencia. Tengamos siempre presente esta máxima de fe: *que nada ocurre sin mandato o sin permiso de Dios*.

Adjunto dos cartas, una es para el hermano Dubary, y la otra para el hermano Brunet; la primera va sin sobre, está completamente a disposición de usted. Si usted juzga necesario devolvérmela, me la enviará con sobre o no, según juzgue su prudencia. En este caso, me parecería conveniente que usted le diera dinero para hacer su viaje, pero podría usted pagar en Vesoul una plaza en un coche hasta París; incluso puede ser que Vesoul se encargase de hacerle llegar a Burdeos, entonces usted pagaría todo en el despacho de Vesoul; o bien, de otra forma, usted podría escribir al sr. O'Lombel a París, calle Sèvres n. 7, pidiéndole que prepare una plaza en una diligencia para Burdeos y pagar la mitad de los gastos, según se acostumbre; y yo pagaría la otra mitad a su llegada, a pesar de mi penuria económica.

Me dice, querido hijo, que es urgente remplazar al señor Fridblatt¹¹. Lo creo, pero no puede hacerse ahora por el sr. Laugeay. La casa de Sainte-Marie-aux-Mines lo tiene bien ocupado, y va muy bien, pero es aún muy nuevo y me veo obligado de remplazar al sr. Weber: porque está expuesto por la cercanía de sus padres y conocidos. Se me propone enviarle a Ammerschwir en lugar del Hermano Stoffel, que serviría de maestro de música en Saint-Hippolyte. A propósito de maestro de música, si usted cree que el que se ha enviado a Saint-Hippolyte puede llegar a ser una persona muy válida, podría escribirle e invitarle que venga a verle en Saint-Remy. He recibido su certificado del Ministerio de Asuntos eclesiásticos, que le exime del reclutamiento; si no vuelve a Saint-Remy, me vería obligado a denunciar su salida de la Compañía al Prefecto del Alto-Rin.

Dice que el señor Cuny, profeso, siempre le está pidiendo una respuesta mía. – No tengo idea de que el señor Cuny me haya escrito ni que me haya hecho una petición. El P. Caillet, que me lo podría asegurar, está fuera, en San Lorenzo, con su mundo, dirigiendo un pequeño retiro a todos los novicios y postulantes como preparación de la Pascua. En general las dos casas [la Magdalena y San Lorenzo] van bien. Hay un cierto número de personas muy buenas en las dos.

Estaba a punto de enviarle uno de los teólogos, joven de unos 30 años. Tiene experiencia de enseñanza, pero solamente del grado sexto. Por su débil vista, puede enseñar en ese grado sin ninguna preparación, tanto el latín como el francés. No está decidido a ser religioso; pero está decidido a vivir según la Regla, es uno de los más regulares en nuestro Seminario. La causa del retraso de su envío es que espero que sus protectores de París le paguen el viaje. Hace varios días que les he escrito sobre este tema.

Vuelvo al señor Fridblatt. Acabo de repasar rápidamente su carta que escribió el 19 de marzo. En efecto, veo que su imaginación se desborda más y más. Pero ¿podría curarse en San Lorenzo? Es una pena, porque le sería a usted un gran elemento para Escuela normal. Le hubiera enviado al Hermano Étignard¹²; sería capaz de hacer todo lo que usted necesite. Pero

¹¹ El sr. André Fridblatt (1802-1861) nació en Elsenheim, Alsacia, hizo su noviciado en Saint-Remy, al mismo tiempo que daba clases en la Escuela normal (1824). Hizo un segundo noviciado en Burdeos, bajo la dirección del Fundador (1828) y volvió a la Escuela normal de Saint-Remy, donde pasó algunos años muy agitados. Fue ordenado sacerdote en 1835 y estuvo encargado de la dirección de los internados de Courtefontaine, Marast y Saint-Hippolyte, donde permaneció veinte años. Allí murió, agotado por sus trabajos, dejando el recuerdo de un religioso amante de la humildad y la pobreza. Muy devoto de la Virgen y de la Compañía, a la que procuró numerosas vocaciones, en particular las de dos Superiores generales: el Buen Padre Simler y el Buen Padre Hiss (cf. *L'Apôtre de Marie*, XVIII, p. 15).

¹² El P. Agustín Étignarg (1807-1878) nació en Laviron, Doubs. Entró en la Compañía en 1826 y estuvo en varios puestos de confianza. Pero salió de la Compañía en 1836, por su carácter, poco apropiado para la vida de comunidad. Siempre continuó muy unido a la persona del Fundador, y fue él quien en 1871 de acuerdo con el P. Lalanne erigió en la Cartuja de Burdeos el monumento donde reposan los restos

dos grandes razones me obligan a mantenerle todavía como Jefe en San Lorenzo. La primera es que todavía no está curado de una viveza tal en las acciones que tiene que realizar que, a menudo, degenera en aturdimiento. La segunda es que es de esa región y teme que no se es buen profeta en su tierra. Tenga paciencia, llegaremos, así lo espero, al final de todo. Le ruego que diga, de mi parte, al sr. Fridblatt, que soy muy sensible a todo lo que me dice en su carta del 19 de marzo, y que estoy decidido a traerle cerca de mí, en el momento en que usted o yo podamos remplazarle en Saint-Remy, pero que de momento siga en su puesto, que lo haga todo sin inquietud, ahora que me ha abierto enteramente su alma y conozco todas sus necesidades espirituales.

A menudo me dice usted que tiene buenas personas para enviarme, ya que teme que el Hermano Étignard no va a seguir en San Lorenzo y que va a ser remplazado por el Hermano Gobillot. – Es verdad que hubiera deseado hacer un buen Jefe del Hermano Gobillot, pero hace tiempo que perdí la esperanza de conseguirlo. Por lo tanto dejaré continuar al Hermano Étignard en San Lorenzo: 1º porque lo hace pasablemente bien; 2º porque necesita, aún, ser formado como Jefe; 3º porque no tengo a nadie para remplazarle convenientemente.

Me interesan bastante sus planes; alguna vez volveré a considerar este tema; pero habrá que esperar a la visita que tengo intención de hacerle, sobre todo si me envía dinero, porque las necesidades de que le he hablado son cada día más angustiosas, y no me atrevo a ponerme en camino hasta que la situación se haya apaciguado.

Todavía no he podido escribir al sr. Olive para que le envíe los poderes, pero voy a hacerlo ahora mismo. También voy a volver a escribir a la Hermana María de la Cruz. Usted no me dice nada de los 4.000 francos de los que me habló a su vuelta de Besanzón.

Acabo, querido hijo. ¡Ánimo: ponga toda su confianza en el Señor y en la protección de nuestra Santísima Madre; haga todo lo que pueda por realizar bien y en paz sus obligaciones! ¡Que el Señor derrame sobre usted sus bendiciones!



432 bis. Burdeos, 7 de mayo de 1827

A la srta. Faivre, superiora del hospicio Saint Jacques, Besanzón

(Copia – AGMAR)

Señora Superiora,

Estaba ausente, haciendo visitas, cuando llegó su carta del 7 de marzo último a Burdeos. Hacía pocos días que yo había recibido una del sr. Clouzet, superior del establecimiento de Saint-Remy. Una y otra me consuelan sobre nuestro proyecto del establecimiento de los Hermanos de María en el hospicio de St. Jacques. El sr. Clouzet añade: «que los administradores desean que los talleres sean dirigidos por los Hijos de María, que la Madre Superiora, de acuerdo con estos señores, debía comunicármelo por carta». La dirección de los talleres puede estar en las manos de la Compañía de María, aunque los jefes de talleres no sean cambiados todos; se los cambiaría progresivamente, a menos que no tuviesen una verdadera vocación religiosa. Creo, por ejemplo, poder remplazar próximamente al maestro zapatero. Tengo alguna esperanza de hacerle una corta visita al fin del verano; hasta entonces habrá podido usted encargar a los señores administradores que me escriban, o usted misma. Siempre me encontrará dispuesto a colaborar en sus deseos. Con respeto...

P. S. Le ruego que presente a la Hermana Tharin el testimonio de mi respetuoso recuerdo.

mortales del P. Chaminad. Murió en Burdeos el 25 de septiembre de 1878 y fue inhumado cerca de su venerado maestro.

433. Burdeos, 7 de mayo de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Recibí su carta, querido hijo, del 24 de abril y con ella los tres talones que me envía a París por un total de 2.096,45 francos. Me consuela al decirme que esto no es más que un pequeño inicio, que continuará su buena voluntad, y el propósito de hacerlo mejor en el futuro. Cuando recibí su carta y los recibos no hacía ni tres horas que había presentado al Buen Dios las necesidades urgentes en que nos encontramos. No le digo esto, querido hijo, para inquietarle; deseo que esté tan tranquilo y confiado en la Providencia como de ordinario lo estoy yo. Nosotros debemos hacer todo lo que podemos, pero siempre en la paz y en la confianza.

Yo le había enviado una nota de una reclamación que hacía la Hermana Emmanuel, hoy Sor Leocadia, creo que al alcalde de Amance.

Usted habrá debido recibir poco tiempo después de la salida de la carta que me escribe, unos poderes en regla del hermano Olive; hace pocos días me han escrito de Moissac que se le había enviado. Voy a ocuparme de que se le hagan otros para el hermano Gobillot, para poner en venta todo el inmobiliario. El hermano Gobillot acaba de darme una lista detallada de todo lo que tiene que vender: en total 27 elementos, en un total que se eleva a 2.727,50 frs.

Cuide mucho al hermano Brunet¹³. No hace mucho que yo conocía el defecto de su brazo izquierdo, cuando pensé enviárselo a usted. Entonces no tenía dolores en el brazo en ese brazo, o sufría tan poco que no se notaba. Su hermana está en una situación poco satisfactoria en el noviciado de las Hijas de María; parece que tiene que ser tratada como una niña; la he puesto últimamente bajo la dirección inmediata de Sor Leocadia, que es muy buena, pero que se hace temer; desde entonces no he recibido más quejas. Su hermano es un chico bastante bueno, algo ligero, pero sin educación, que conserva todavía las malas influencias recibidas en el mundo. Hace algunos esfuerzos para prepararse a su primera comunión. En cuanto a su madre, no he sabido nada de ella, después que la escribí. Le ruego que le comunique lo que le concierne de esta carta.

Me dice usted que está en la miseria, es decir, en la escasez de buenos profesores. El teólogo del que le hablé no ha salido todavía, porque sigo en la espera de que le paguen el viaje. Además, a causa de su vista no podrá ser profesor más que de sexto y como mucho también de quinto; podría hacer vigilancias; es muy exacto y regular. Cuando se mueve y sale al aire libre; por ejemplo cuando va a Mélac¹⁴, cuando se pasea, sus ojos mejoran; esto nos crea la esperanza que podría mejorar en Saint-Remy.

Sus dificultades me hacen pensar que podría contratar usted algún profesor, aunque no fuera del Instituto. Ayer recibimos, en la Congregación un estudiante de medicina que parece tener buena formación y que ya ha enseñado durante varios años y que prefiere la enseñanza a la medicina. De vez en cuando se presentan algunas personas semejantes: si encontrara personas semejantes en Besanzón o en localidades cercanas, sería mejor que fueran de la misma región. Podría encargar que lo hicieran a algunas personas entendidas: seguro que harían buenos descubrimientos. No creo que, en este curso, pueda enviarle alguna

¹³ El sr. Juan Luis Brunet, originario de la Dordoña, entró en la Compañía en Burdeos en 1826 y fue enviado a Saint-Remy, donde enseñó retórica y cumplió funciones de subdirector. Mente brillante, pero de un juicio poco seguro, dejó la Compañía en 1835. Más tarde se le encuentra con el P. Lalanne en Layrac, después de lo cual se le pierde la pista.

¹⁴ Casa de campo del sr. Auguste, cerca de Burdeos.

persona preparada por sus estudios –le hablo de personas del Instituto– y tampoco tengo seguridad de poder hacerlo el curso próximo. Se me ocurre que el sr. Lalanne, que siente vivamente las necesidades de usted, podría encontrarle lo que necesita.

En el fondo, no necesitaría más que una persona capaz de enseñar en todas las clases y presentar a los alumnos cuando usted lo juzgue adecuado.

El querido Hermano Luis Rothéa, que ahora es Jefe de la casa a de Saint-Hippolyte, me ha dado a entender que con tres Hermanos más nuestras cuatro casas de Alsacia irían bien: en ese número de tres, uno tendría que ser para enseñar latín en Saint-Hippolyte. Le comuniqué que le enviaría esos tres hermanos poco después de las fiestas de Pascua: ahora me dice que con un profesor de latín todo podría ir bastante bien hasta el fin de curso.

Iba a cambiar al Hermano Olive a Moissac, cuando el P. Imbert, Párroco de esa ciudad, me lo ha pedido para el Establecimiento de Lauzerte, fundación que no he podido rehusar, y donde hace falta un Hermano para enseñar de latín¹⁵. El P. Imbert lo ha examinado y lo juzga capaz de llevar a los alumnos hasta cuarto, lo que es suficiente para esta pequeña localidad.

De todas maneras, querría enviar un profesor al buen Hermano Rothéa. En primer lugar pensé enviarle al Hermano Mémian, que está en Agen; este Hermano Mémian es el que estaba en el Seminario de Bazas; después de algunas informaciones creo conveniente dejarlo en Agen hasta las vacaciones.

Me había fijado en el Hermano Claverie, que ha hecho todos sus estudios, incluso cuatro años de teología, pero no fue ordenado, quedando como laico en la Compañía¹⁶. Sin embargo, no estaba muy seguro, porque las virtudes religiosas no están enraizadas profundamente en su alma, y por ello me he fijado en el Hermano Perriguy, que está en Besanzón. Puede dar clase en todos los grados, por lo menos en la mayoría; podría enseñar en Saint-Hippolyte los primeros elementos de latín: además tendría siempre a su lado al sr. Romain, buen conocedor del latín, pero poco capaz de llevar una clase. En Saint-Hippolyte hace falta un religioso experimentado: Perriguy, por su virtud y su carácter sería la persona que se necesita. Mire si puede remplazarle convenientemente en Besanzón. Digo convenientemente, porque no se debe reemplazar al Hermano Perriguy más que por una persona realmente piadosa y dócil.

Me ha parecido, por alguna de sus cartas, que tiene algunas buenas personas para enviarme. Considere si alguna de esas personas es lo suficientemente experimentada... O bien por uno de los suyos que usted remplazaría por uno de los que quiere enviar; así nos ahorraríamos los gastos de un largo viaje.

La Superiora del Hospicio Saint-Jacques de Besanzón, como usted me lo anunció el 7 de marzo, me elogiaba a nuestros Hermanos y espera que, a medida que los Jefes de talleres pidan marcharse, serán remplazados por Hermanos de María; cree con mucha seguridad que el Jefe del taller de géneros de punto se hará religioso. Le escribo para que salga en el correo de hoy: quiero hacer copia para usted de la breve carta que le dirijo, si es que me da tiempo.

Con gusto le enviaría al señor Étignard si viera que puede realizar lo que usted desea. Pero todavía necesita permanecer en San Lorenzo: si hasta las vacaciones aprovecha mejor su tiempo, lo que no ha hecho desde las vacaciones últimas hasta la Pascua, entonces podremos tal vez tener un hombre. Cuando yo vaya de visita, examinaremos seriamente al señor Galliot y al señor Pelleteret¹⁷. – En cuanto al señor Bousquet, no es la persona adecuada para ser Jefe

¹⁵ La escuela de Lauzerte, cerca de Moissac, fue dirigida por la Compañía de 1827 a 1835.

¹⁶ El sr. Guillermo Claverie (1802-1835) nació en Dours, Altos Pirineos, hizo su noviciado en Burdeos(1826). Trabajó en Agen hasta 1830. Después fue enviado a Belfort, para fundar allí una escuela, que le Revolución de julio impidió que se abriera. Permaneció en el Franco-Condado y murió en Courtefontaine a consecuencia de un resfriado. Excelente profesor, muy querido por sus alumnos, destacó su gran espíritu pastoral y una especial devoción a la Santísima Virgen.

¹⁷ El sr. Claudio José Pelleteret (ver nota de la carta 438).

en San Lorenzo, ni en ninguna parte; pero como ha conservado una cierta buena voluntad y tiene gran confianza en mí, espero curarle por completo y hacerle una persona útil para la Compañía. No es [que tema] no tener Jefe de San Lorenzo, por lo que no le envió al Hermano Étignard. Espero poder enviarle un Maestro zapatero, buen religioso y de buen carácter; lo tendrá para usted o para Besanzón. En otra carta volveremos a considerar el tema de él y del Hermano Seguin.

Un cariñoso abrazo y ¡le deseo la paz del Señor! Le ruego que comunique a todos mis queridos Hijos de Saint-Remy el cariño que les tengo y cuánto deseo que llegue el momento de abrazar a todos.

P. S. El correo me urge: en otra ocasión le enviaré la copia de la carta para la Superiora del hospicio St. Jacques¹⁸.



434. Burdeos, 15 de mayo de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, recibí su carta del tres de mayo y le contesto inmediatamente.

Dubarry llegó el día 14 a las 5 de la mañana, un día después de que usted me anunciara su salida, el mismo día tuve un encuentro con él de unas tres horas, por lo menos; veremos los resultados. Hoy está de retiro.

Me alegra que Juan, su mujer y su hija hayan salido de Saint-Remy.

Ya sabía del viaje de usted a Alsacia. Los srs. L. Rothéa y Laugeay me habían contado cada uno a su manera lo que había pasado; ninguno me había hablado de la joven alemana de 18 años. Usted ha actuado prudentemente; sin embargo si parecía que no había nada de malo en el deseo que ella tenía de ver al sr. Waliser, usted podría mantener una pequeña correspondencia con ella en las mismas condiciones que tenía desde Arbois, pero siempre evitando el encuentro con el sr. Waliser. Posiblemente usted podría disponer las cosas de manera que ella no le pudiese ver en Saint-Remy, pero que en alguna circunstancia la presencia de usted en Arbois llegaría a ser muy útil que tomase al sr. Waliser como compañero de viaje; entonces él con usted vería a la joven alemana en la reja del locutorio.

Espero que nuestros tres establecimientos de Alsacia vayan bien y muy bien. Y digo tres, porque el de Ammerschwir da la impresión de que está abandonado¹⁹. Desde hace algún tiempo me parece que no podemos hacer nuevas fundaciones, por falta de alemanes; además, ¡es tan peligroso reponer a los jóvenes religiosos en su propia región!

Por lo que se refiere a Besanzón lo que me dice de los Hermanos Troffer y Perriguy no me extraña. Troffer es demasiado joven y con poca cabeza para ser Jefe de semejante Establecimiento; yo prepararía uno realmente capaz para el inicio del curso próximo, es decir después de nuestro retiro del mes de octubre. Periguy es, igualmente, demasiado sencillo, sin embargo puede ser muy válido junto a un buen Jefe.

Le escribí últimamente que procurara sacarle de Besanzón y enviarle a Saint-Hippolyte, donde podrá enseñar los elementos de la lengua latina; es lo que necesita en este momento, sobre todo con el sr. Romain.

Tengo en el noviciado de San Lorenzo un joven maestro zapatero, que podría remplazar muy bien al maestro zapatero que está en Besanzón, con el que no se está

¹⁸ La copia de esta carta está como anexo de la carta S. 434 bis.

¹⁹ Ver carta 416. A pesar de todo, el establecimiento se mantuvo.

contento. No desea que se le aleje mucho de su región, por sus padres a los que quiere mucho y ellos a su hijo. Lo retengo algún tiempo, porque pronto va a llegar otro joven, de su región y también maestro zapatero. Por tanto es conveniente que se quede en San Lorenzo y pase algunos días para acostumbrar al nuevo. ¿No creerá que fue más prudente enviar a Salmon²⁰ a Besanzón, y al que se llama Soleil tenerlo unos meses en Saint-Remy, por lo menos hasta que haya hecho la profesión? Por muy bien que parezca, no ha acabado su noviciado y no es conveniente enviar a Besanzón más que a personas experimentadas.

Ha hecho muy bien, querido hijo, en visitar al sr. Rector de la Academia y a los srs. Prefectos de Doubs y del Alto-Saona. Tome toda clase de precauciones para que se consiga el éxito de las Escuelas normales y de los Retiros, como también para el Establecimiento de Besanzón. Aunque nuestras otras instituciones creo que están en los designios de la Providencia, considero que las que le acabo de señalar han sido inspiradas directamente por el Espíritu Santo y deben constituirse como obras esenciales de la Compañía de María.

He recibido la cantidad de 1.000 francos en París, e inmediatamente los he entregado para sufragar deudas requeridas y demandadas.

Me agrada, querido hijo, concederle un mes de vacaciones para que con su hermano vayan a ver a su anciano padre. ¿Pero será precisamente el 1 de junio? Creo que ni usted ni yo podemos determinarlo bien. Puede ser que a la vuelta de casa de sus padres, usted pudiera ser mi compañero de viaje.

En otra carta, irá la respuesta para el predicador y la afiliación para el sr. Maillot. Le ruego que me comunique algo sobre la piedad y los méritos de este señor.

Voy a escribir una breve carta al hermano Brunet, y usted la meterá en el sobre antes de enviársela.

Le abrazo con cariño, querido hijo. Espero que con la gracia del Señor y la protección de nuestra augusta Madre, llegaremos a conseguir todo, incluso en Saint-Remy; pero necesitamos paciencia y ánimo. No descuide la oración por muy ocupado que esté.

Abrazo también a todos mis queridos Hijos, los llevo a todos en mi corazón, no pierdo de vista que están sobrecargados de trabajo. Siga animándolos de mi parte, hasta que pueda ir a verlos. Sea hábil, ingenioso, para procurarles los medios para hacer sus oraciones. Es ahí donde ellos y usted encontrarán la paz del alma, la fuerza, el ánimo, y sobre todo ese medio que nos hace saber multiplicarnos cuando estamos sobrecargados.



S. 434 bis. Burdeos, 29 de mayo de 1827
Al señor Francisco Chaminade, Perigueux

(Borrador – AGMAR)

Mi querido hermano, estoy muy satisfecho de haber podido adivinar que su emisario anónimo no tenía su confianza y que yo había hecho muy bien en no ofrecerle la mía. Sin embargo la llegada de ese emisario ha producido un efecto, ya que he creído que debía escribirle a usted para contarle lo que ha pasado. Al mismo tiempo, y creyendo usted en la paz del alma después de tres meses de nuestro mutuo silencio, le he respondido a una de sus

²⁰ El sr. Pierre Salmon (1805-1886) nació en Ehuns, cerca de Luxeuil, fue uno de los primeros novicios de Saint-Remy, donde se formó a la vida religiosa bajo la dirección del P. Rothéa (1824). Formó parte, como jefe de taller, en la fundación del orfanato de Saint-Jacques en Besanzón, donde permaneció diez años. Después pasó a ser maestro en las clases elementales, posteriormente fue director de varias escuelas primarias en el Midi. Más tarde, con la misma sencillez y entrega, fue encargado de ropería y de enfermería en Cannes y en Saint-Remy, donde murió dejando el recuerdo de un verdadero hijo de la familia.

cartas, que leí el mes de enero último. Solo esperaba una cosa de usted, y es que usted me respondiese con dos palabras; que recibiese complacido la respuesta ofrecida y que usted le prestase su atención.

Su respuesta muy diferente me hace pensar que el tiempo no hace nada sobre sus prevenciones llenas de emociones, como usted dice, por el interés y la necesidad. Ante esta confesión no me atrevería a quejarme de este ultraje, ya que no sé qué amenazas se descubren más en esta última carta que en las anteriores. Creo que debo apenarme por la agitación de su espíritu. Dios quiera derramar su bálsamo en su espíritu. El espíritu de dulzura y de calma que vienen de él es el mayor bien de nuestra vida. Dirá que esto es un sermón y que no le gusta; pero es un sermón que me hago a mí mismo, y no es querer mal para otro el desear que también le sea provechoso.

He prometido, pase lo que pase, responder a su carta de enero y voy a hacerlo.

Encontraré bien, mi querido hermano, que insista poco en las cosas que no atañen directamente a sus fines. Sin embargo, diré una palabra sobre cada una de ellas, para que usted esté, de una vez, convencido de que yo no eludo nada, pero que su estado de agitación era la única causa que exigía el silencio como remedio.

Paso sin prestar atención a las dignidades y las riquezas con que usted me gratifica; no las poseo en absoluto; no las he deseado, pero usted está interesado en llamarme rico y poderoso; solo por su liberalidad yo poseo esos bienes, son quiméricos, como usted ve en más de un sentido.

También paso rápidamente sobre el abandono de mi familia que usted me reprocha. Pero los hechos son contrarios a esa acusación; dañan a los ojos, como se suele decir. Sus reproches mismos sobre mis consejos y sus quejas prueban que me ocupo de mi familia, aunque esto no les sea agradable.

Afirma haber comprendido el consejo que le he dado de guardar silencio y de permitírmelo. Era fácil que me comprendiera en este punto, ya que en otras épocas esto era lo convenido por parte suya para conmigo; no es necesario aumentar, digamos, las equivocaciones que se pudo haber tenido en el primer ardor de una pretensión. Su carta me asegura que usted ha conservado este pequeño recuerdo, y eso es todo lo que mi petición de silencio ha podido y querido decirle.

Pero según usted jeste, aquí, no es el caso! Si no es esto el caso, mi querido hermano, el caso no llegará nunca

Insiste y dice: ¡pido parte en una herencia! Si estuviese en calma, mi querido hermano, usted mismo se reiría de esta tajante petición, usted sabe bien que donde no hay una herencia, es extraño querer pedirla. También sabe que su hermana, en los últimos y largos años de su vida no ha vivido más que de la benevolencia de otro.

Su petición hoy de una herencia se parece exactamente a la que me hizo de un testamento. Le dije que había que buscar dónde podía estar, si es que existía; y yo no le ocultaba que esa petición era tan inútil como extraña. Hoy le digo lo mismo acerca de su deseo de tener una herencia, no existe ni puede existir más que en su imaginación. Me ofrece buenamente la mitad de ese tesoro; yo le agradezco el reparto, y se lo dejo todo. Estas son cosas que vale más reírse que enfadarse por nada.

Insiste todavía y dice que su hermana, hace cuarenta años, tuvo 7000 libras, y que ella me las prestó. En verdad, no sé de dónde sabe usted que proviene esa suma y el préstamo que me hizo, ni el beneficio que me proporcionó durante cuarenta años. Su imaginación es fecunda; pero no en cuestión de dinero; si no me equivoco, nuestra hermana había puesto algún dinero en una institución de interés público que fue confiscada por el gobierno. Usted fue encargado de hacer las reclamaciones; ¿cuál fue el resultado? Yo no sé nada, pero si usted hubiese utilizado en la demanda la condición de heredero que se arroga le proporciona todo el beneficio, y así puede estar en sus manos.

Insiste más y me dice que nuestra hermana, después de varios años retirada en una casa, ha retirado 3.333,35 frs. pero según la descripción que hace usted mismo de su miseria y

de los gastos que necesitaba por su estado de enfermedad, ¿es normal demandar esto después de 18 o 20 años, si queda algún resto de esta suma tan pequeña?

Además, usted no hubiera hecho nada mejor que informarse por los más cercanos que estaban junto a la difunta y cerraron sus ojos. Ellos han debido decirle que yo no me he mezclado en todo esto, lo único que he hecho es procurar que se le concedan las honras fúnebres convenientemente.

¿Por qué no ha venido a recoger la herencia, si no es porque era imposible recoger donde no hay nada? ¿Por qué no ha pagado los seis meses de derechos de apertura? Pero yo no he querido ni quiero tomar parte en esto; lo único que hago es rezar por el alma de la difunta.

Deseo que la paz vuelva a su espíritu, que usted emplee su talento en obras útiles, como le dije cuando vino. Las quimeras nos hacen perder el tiempo y nos llegan a ser más penosas, a veces, que la pérdida de los bienes más reales.

Querría que la condescendencia que he tenido al contestarle sobre tantos temas inútiles, le sea agradable, este es mi deseo.

Afectuosamente....

P. S. He omitido toda reflexión sobre los gastos que me dice que ha hecho para nuestra hermana y sobre su arreglo de la legítima de sus bienes. Habría mucho que decir sobre todo esto, pero no tengo interés de hacerlo; pero no estoy menos convencido de que usted no ha podido tener un mejor jefe de almacén y de la casa que usted hubiera sabido recompensarla lo suficiente. Sus desgracias se lo han impedido, pero por lo menos todavía puede guardar el agradecimiento.



435. Burdeos, 30 de mayo de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, recibí su carta del 13 de mayo. No le haré ninguna reflexión sobre el estado actual de Saint-Remy, ya que se trata del viaje y nos veremos muy pronto. Procure que el joven Hermano Brunet reciba todos los cuidados que exige su estado d enfermo.

Aconseje al P. Rothéa que se esfuerce en dar bien las clases, puede hacerlo; si pone verdadero interés, sus alumnos aprovecharán. Aprecio y apreciaré las observaciones que me hace sobre su viaje a Alsacia. El sr. Gobillot querría hacer como el sr. Olive; pero teme dos cosas; la primera que su cuñado no pueda pagar en dinero contante; la segunda es que no quiere despojar a su madre antes de su muerte. A la primera dificultad, he respondido que se podría conceder más tiempo a su cuñado, ya que es solvente. A la segunda, que no se vendería más que a condición que se permitiera a su madre gozar de la pequeña casa en que habita. Antes de la salida de usted de Saint Remy, podría quizá ver si todos estos arreglos pueden realizarse, y cómo; y a su paso por Burdeos, le daría unos poderes si fuera necesario. Imagino que ha encontrado la suma de 1.500 frs. suficiente para terminar todos los asuntos del sr. Olive. Enviaré inmediatamente un zapatero al hospicio de St. Jacques de Besanzón, si usted me envía uno que esté preparado para trabajar y cortar, etc. Si no es así, yo esperaré y también a propósito de nuestro buen Hermano Seguin, el paso de usted por Burdeos y usted mismo juzgará aquí, si yo puedo razonablemente dárselos.

¿Podemos recibir personas que no tienen nada o casi nada?: Sí, si 1º tienen buen aspecto y se presentan bien; 2º si tienen buena salud, etc.; 3º si actualmente son piadosos; 4º si pueden ser empleados útilmente a corto plazo.

Por el momento no le digo nada de Dubarry.

Hablemos de su viaje. He hablado con su hermano. No puede ausentarse de Burdeos antes del 25 de junio; ¿no le va a contrariar esto mucho?. Piense, ante Dios, si su ausencia de casi un mes no va a crear problemas al Establecimiento de Saint-Remy. Solo podría estar de vuelta hacia el 15, 16 o 17 de julio, [según el] momento en que emprenda el viaje. Me agrada mucho que dé a su anciano padre y a su tío la alegría de visitarles; además, puede hacer que su viaje y visita a sus familiares les sea muy provechoso, haciéndolo todo religiosamente y en el espíritu que debe animarle. Si ve que esta larga ausencia puede crear graves problemas, no se inquiete: esté seguro de mi consentimiento, porque creo que puede hacer el viaje sin graves inconvenientes. De todas maneras, si ocurriera algo escríbame tan pronto como esté seguro.

¡Le abrazo con cariño y le deseo la paz del Señor! Transmita mis buenos deseos a mis queridos hijos de Saint-Remy.



El P. Chaminade se decide a realizar el segundo viaje por el Norte. Sale el 16 de agosto; llega a París, donde se queda hasta el fin del mes. Continúa viaje llegando a Besanzón, donde acepta la fundación de Marast. Llega el 2 de septiembre a Saint-Remy, donde predica a sus hijos los retiros anuales. Visita Gray (20 de septiembre), después llega a Orgelet, donde acepta una nueva fundación. En Arbois (30 de septiembre) preside el retiro de las Hijas de María. En Courtefontaine prepara la apertura de la Escuela normal del Jura. Hacia la mitad de octubre está de nuevo en París, donde se aloja en la casa de los padres de las Misiones Extranjeras y se encuentra con el nuncio Lambruschini. Vuelve a Burdeos el 27 de octubre.

S. 435 bis. Burdeos, 8 de agosto de 1827
Al P. de Lachapelle, Director de asuntos eclesiásticos

(Copia – AGMAR)

He creído un deber animar a las Hijas de María a solicitar gozar de los beneficios de la ley relativa a la autorización legal de las Congregaciones y Comunidades religiosas de mujeres; hasta ahora no tienen más que cinco comunidades, todas son de acuerdo en lo mismo. Incluso, yo estaría dispuesto a que ellas redacten los Estatutos sobre sus Constituciones y Reglamentos, para que fueran sometidos, de nuevo, a la aprobación del sr. Obispo de Agen donde está la cuna de este Instituto y la Casa Madre de la Orden, pero me he enterado que había un modelo de Estatutos casi los mismos para todas las Congregaciones o Comunidades que solicitasen la autorización, a fin de evitar las discusiones que podrían surgir en el Consejo de Estado.

Estoy a punto de salir para París; si usted tiene la bondad de enviarme el modelo que desea que se siga para la solicitud de la autorización tanto para el Instituto mismo de las Hijas de María como para el establecimiento de la casa madre de Agen, yo podría antes de salir hacer que se organicen todos los documentos que tienen que presentar. El sr. O'Lombel tendrá la bondad de presentarse ante usted para recibir sus consejos y transmitírmelos así como los trámites que usted juzgue conveniente comunicarme.

No le hablo, señor, del principal objetivo de mi viaje a París. El sr. O'Lombel, que conoce toda la confianza que yo tengo en usted, no habrá dejado de decírselo.

Con profundo respeto...



En París el P. Chaminade encuentra una nota del sr. David, que nos pone al corriente de esas pequeñeces de las que está llena la vida, pero que el P. Chaminade las trataba con su acostumbrada precisión. El sr. David escribe:

He recibido una petición por escrito, que se parece demasiado a una queja y no puedo dejar que la ignore...

El capellán y confesor de la calle du Mirail [el P. Boutoey] dice que le envió a usted, hace tres años, un depósito, parte en monedas de oro extranjeras y parte en monedas de plata. De acuerdo con usted, ha determinado dejar la Compañía y ponerse bajo la obediencia directa de su Obispo. Usted le había prometido la devolución de las monedas y un certificado de su conducta religiosa y sacerdotal. La carta ha sido escrita al sr. Obispo. Hecho esto, el pobre capellán fue a la casa de usted la víspera de la fiesta de la Asunción para que usted cumpliera sus promesas.

Usted le dijo que permaneciera en paz durante toda la fiesta, y que al día siguiente le daría todo lo prometido... Pero al día siguiente usted salió de viaje muy temprano. El pobre capellán, entonces, se vio sin certificado sobre su moralidad y sin viático... Esta situación era muy triste; y lo fue aún más desagradable, según se dice, por la respuesta a la suiza que le dio el encargado que usted había dejado...

Como antiguo consejero suyo, permítame que le recomiende que repare este olvido. Cuántos asuntos de este género han ocurrido en el curso de los años en el mundo, en detrimento de nuestra santa religión, que después es difícil evitar que se transformen en noticias. Un depósito de dinero no devuelto a su tiempo no es asunto de poca importancia. Los muchos problemas que usted tiene hacen que su olvido sea una falta pequeña; pero lo es en materia grave. Si los más prudentes actúan de esa forma, ¿qué será, pobre de mí, que he avanzado tan poco por los caminos por los que quería avanzar? Rece por mí, se lo repito, rece siempre por mí. El Buen Dios me concederá su misericordia: creo, espero y quiero amarle.

Respuesta del P. Chaminade:

436. París, 24 de agosto de 1827
Al señor David, Burdeos

(Aut. – AGMAR)

Querido hijo,

Su carta del día 20, felizmente, la he recibido estando todavía en París...

Es totalmente cierto que olvidé dejar, antes de salir de viaje, para ser enviado al P. Boutoey, los objetos que reclama. Había dicho al sr. Auguste mi decisión y sin embargo me olvidé. Usted sabe –o no sabe– las ocupaciones que tuve el santo día de la Asunción, víspera de mi viaje. ¡Jamás pude imaginar que este olvido pudiese originar semejantes alarmas y aún más que llegase a formar parte de los asuntos que han ocurrido en el mundo en detrimento de nuestra santa religión!

El señor Boutoey me dijo que se marcharía al final del curso escolar²¹; pero antes de esa fecha necesitaría hacer algunas compras.

Le aseguré que le devolvería todo lo que tenía de él. Hicimos la cuenta. Observé que tenía en su cartera 14 pequeños luses de 20 francos cada uno: me respondió que sí; pero que ya había cogido 50 francos. Nunca me dijo nada del certificado.

Sea como sea, de todas [estas] consideraciones,

1º Le ruego, querido hijo, que pague al señor Boutoey la suma de 230 francos, a poder ser en oro;

²¹ Hacia la mitad de septiembre.

2º Le escribo a María²² que le entregue seis monedas de plata, indicándole el lugar en que fueron colocadas en su tiempo, y además una bolsa que contiene gran número de monedas de cinco francos;

3º Le enviaré en forma de carta, el certificado solicitado.

No le escribiré nada más; pero usted haría bien haciéndole algunas sabias observaciones: que no vea sino en el apresuramiento de mi viaje la privación de su dinero y del certificado para el Obispo, etc. Cuando se dio cuenta de mi olvido ¿por qué no me escribió él unas breves palabras, y si estaba necesitando hacer algunas compras, no pedirle a usted o el señor Auguste un adelanto, y no entregar así su imaginación a... no me atrevo decirlo? ¿ Le he dado yo, alguna vez, ocasión para tales alarmas?

No necesito utilizar la carta del sr. Villeminot. El sr. Clauzel de Coussergues²³ me da esperanzas de que mi petición sobre las clases de retórica será escuchada.

Le deseo, mi querido hijo, la paz del Señor.

P. S. Se dará cuenta que esta breve carta la he escrito muy deprisa. Saldré para Besanzón el 27 por la mañana. Me apenan más los desvaríos de la imaginación del sr. Boutoey, que el olvido que los ha causado, ¡pero en todo hay que tener paciencia!



437. Gray, 20 de septiembre de 1827
A monseñor de Chamon, obispo de Saint-Claude

(Orig. – Archivo del obispado de Saint-Claude)

Monseñor,

Al entrar en las provincias del nordeste de Francia, mi primera solicitud ha sido informarme por Su Grandeza dónde podría encontrarle para ofrecerle mis respetuosos saludos.

Me he enterado por el P. Bardenet que usted tiene que celebrar una ordenación en Orgelet. Cuando he llegado a Gray, me he dado cuenta que me es imposible llegar a Orgelet el sábado. Voy a seguir viaje a Arbois, y allí esperaré la respuesta que tenga a bien darme, y que me indicará el lugar donde usted tendría la bondad de que podamos encontrarnos, en el curso de sus visitas pastorales.

El P. Bardenet llegará el martes 25 a Arbois. Presumo que estará entusiasmado como yo por tener el honor de informarle de los medios que proyecto para utilidad de su diócesis.

Desearía que nuestra salida de Arbois para encontrar a Su Grandeza no se atrasara más del día 26; porque tengo todavía mucho que hacer en esta región, y si se demora el encuentro me vería obligado a suprimir parte de mis visitas.

Con profundo respeto, Monseñor, etc.

P. S. En Arbois, mi dirección es el convento de las Hijas de María o la casa de la señora d'Oussières. Dirijo mi carta a Orgelet, a nombre del Superior del Seminario de esa ciudad²⁴.



²² Marie Dubourg, su criada.

²³ Miembro de la Cámara de diputados. Se trataba de la petición del P. Chaminade de abrir las clases de retórica en el colegio Santa María de la calle Mirail, en Burdeos. Su petición no tuvo éxito y los alumnos de retórica tuvieron que continuar yendo al Colegio real.

²⁴ Del 1827 a 1852 la Compañía de María dirigió en Orgelet una escuela primaria, a la que se añadió posteriormente un internado para secundaria.

438. Arbois, 1 de octubre de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig.- AGMAR)

Querido hijo, al salir de Arbois solo le diré unas palabras de recuerdo.

Mañana estaré en Courtefontaine. Todo le relativo al Establecimiento ya está arreglado tanto con el sr. Obispo de Saint-Claude como con el Prefecto del Jura, para que el P. Bardenet esté autorizado a hacer una colecta por todo el Departamento para contribuir a los gastos de la Escuela normal. Dudo que se pueda llamar a los nuevos alumnos para inaugurar la Escuela en la fiesta de Todos los Santos. Nuestro querido Hermano Laugeay no necesitará preocuparse para encontrar un Maestro de canto llano: el Párroco de Courtefontaine es un buen especialista en esta modalidad.

Mantengo mi decisión en las designaciones de profesores para Saint-Remy: los srs. Brunet, Chevaux, Carrère, Muhlhaupt, Gaussens para la lengua francesa, etc. – El sr. Brunet: Prefecto de estudios. – El sr. Gaussens continuará como Jefe de Instrucción, pero deseo que el sr. Brunet esté en el Consejo, así como el nuevo Jefe de trabajo que espero enviarle. También hará bien usted en admitir al Jefe de la Escuela normal, el sr. Fridblatt. Nunca funcionará mejor su Establecimiento que cuando todos los que participan de forma más esencial estén bien unidos y trabajen de alma y corazón, solidarios del éxito de la obra que el Señor les confía.

Querido hijo, hará bien en hacer tomar la sotana al sr. Chevaux y al sr. Pelleteret²⁵, yo no los perdería de vista a ninguno de los dos. Este último puede ayudar a los que comenzarán los primeros, ayudar también al sr. Fridblatt, y sobre todo ayudar en las tareas de vigilancia. Puede que usted se baste para todo, pero hay que entenderse. Primero reúnalos, una o varias veces, que se repartan entre ellos las tarea entera, etc. Si les anima el espíritu de fe, le repito, todo irá bien.

En cuanto al señor Galliot querría enviarle a otra casa, donde necesitaré una persona de toda confianza; pero en principio sería solo para enseñar francés, y temo que no le va a gustar. Por favor escríbame a París, a las Misiones Extranjeras, indicando siempre en el sobre: Su Excelencia el Ministro de Asuntos Eclesiásticos y de la Instrucción Pública.

En el mismo sobre para usted incluyo tres breves cartas, una para el sr. Meyer, otra para el sr. Gaussens y la última para el sr. Brunet, y si pudiera añadiría otra para el sr. Rothéa.

Le abrazo con cariño, querido hijo, y le deseo la paz del Señor.

²⁵ Hubo cuatro religiosos con este apellido en la Compañía:

Pelleteret Pierre-François, que es el que se cita en esta carta, nacido en Oricourt, Alto-Saona, el 27 de abril de 1804, que prometía llegar a ser un buen religioso, pero no se realizaron las esperanzas fundadas. (Ver carta 589). Dejó la Compañía en 1836.

Pelleteret Claude-Joseph, nacido en Oricourt el 2 de enero de 1807, hermano del anterior. Entró en la Compañía en Saint-Remy en 1827. Trabajó en numerosas comunidades del Franco Condado. Fue director en Saint-Claude (1838-1842), en Estrasburgo (1844-1849), en Givry (1856-1866), en esta última comunidad contrajo una grave enfermedad, que debilitó sus facultades y le obligó a pasar al retiro. Murió en Givry el 3 de abril de 1878. Religioso de gran carácter y de una exquisita caridad, ponía todo su cuidado en hacer reinar el espíritu de familia en su comunidad, inspirando a todos el respeto y la confianza.

Pelleteret François-Xavier, nacido también en Oricourt el 21 de febrero de 1808 y posiblemente pariente de los dos anteriores. Carpintero, murió piadosamente en Saint-Remy el 19 de mayo de 1830. (Ver carta 516)

Pelleteret Jean-Baptiste, nacido en Arpenans, Alto-Saona, el 2 agosto de 1818. Entró en la Compañía en Saint-Remy en 1835. Realizó trabajos de agricultor, llevando una vida muy austera, murió el 26 de enero de 1837 (Ver carta del 13 de febrero de 1837, en *Cartas IV*).

P. S. Querido hijo, le ruego que transmita mis recuerdos a todos mis queridos hijos de Saint-Remy.



439. París, 18 de octubre de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, recibí su carta del día 9 del corriente. Creo que el Curso de la normal no podrá empezar, en Courtefontaine, hasta Pascua o cerca de la Pascua. El P. Bardenet cree que lo mejor sería que las personas destinadas para este curso se preparasen en Saint-Remy; pero en este caso particular, se prepararán mejor allí donde se encuentren. He tomado algunas medidas para ello. Destino a Courtefontaine al sr. Laugeay y al sr. Hunolt, y los he puesto provisionalmente en Sainte-Marie-aux-Mines con el Hermano Joseph [Cholet]²⁶.

Paso a los temas de Besanzón, he remitido al sr. Secretario del Arzobispado los documentos relativos a la finca de Marast²⁷, él me prometió entregar inmediatamente la documentación [al] sr. Prefecto de Vesoul en nombre del sr. Arzobispo: el sr. Prefecto tiene que haber recibido ya el envío. Si todavía no los hubiese enviado al Ministro [de Asuntos eclesiásticos], pídale que lo haga rápidamente para no retrasar más el asunto.

Me dice en su carta del día 9 que sigue necesitando un profesor y un maestro de novicios, espero remediarlo. En cuanto al profesor, si es Carrère, del que ya le he hablado, he escrito desde Colmar para que se le haga partir y que pueda estar en Saint-Remy para la fiesta de Todos los Santos. Coloco al señor Galliot en St. Hippolyte como profesor de lengua francesa y también de iniciación de latín, si el señor Étignard se encontrase muy ocupado por alguna clase superior, lo que no es presumible. Ya le he dicho a usted varias veces que deseaba traer al sr. Pelleteret a Burdeos para continuar sus estudios, pero a la espera, visto lo necesario que le podría ser para la enseñanza de los primeros elementos del latín, ayudar en las vigilancias, y ayudar también al sr. Fridblatt, se lo dejo todavía.

En cuanto al sr. Meyer, le he explicado al sr. Lalanne las poderosas razones que había para traerle a Burdeos, porque él me dijo, a su paso por Colmar, casi lo que usted me indicaba en su carta, pero él me lo decía de forma más extensa.

Necesitaría, querido hijo, que me enviara un pequeño informe de los retiros que se acaban de hacer en Saint-Remy²⁸ y de los obstáculos que usted ha tenido que superar. ¿Cómo quiere que podamos crecer en experiencia, si de cada retiro no recibo ningún informe detallado de estos ejercicios tan interesantes?

El sr. Lalanne me dijo en Colmar, cuando pasó por allí, que se había realizado un milagro respecto a uno de sus maestros: ¿ha hecho usted, o ha hecho que se haga, un proceso verbal exacto y firmado? Si no la ha hecho, súplalo lo mejor que pueda y pásemelo inmediatamente.

Solo me queda tiempo para añadir que al Hermano Copey, aunque solo sea novicio, lo envío a la casa de Ribeauvillé. Espero que esté bien allí. El Hermano Weber será el Jefe.

Le abrazo con cariño y le deseo la paz del Señor.

²⁶ José Cholet (1793-1864) es uno de los pocos Hermanos del grupo del P. Mertian que se unieron a la Compañía en 1826. Fue uno de los religiosos que por su celo y su entrega contribuyeron más a establecer la Compañía en Alsacia. Dirigió sucesivamente las casas de Sainte-Marie-aux-Mines, Ribeauvillé, Saint-Claude, Conflans y Arc-et-Senans, y pasó el último año de su vida en Saint-Remy, edificando a sus hermanos por su piedad y su humildad.

²⁷ Finca que la diócesis se proponía dar a la Compañía y que definitivamente se la concedió.

²⁸ A los maestros de escuela.



218.2.24. Burdeos, 27 de octubre de 1827
Al señor de Lugat, alcalde de Agen

(Copia – AGMAR)²⁹

Nuestros buenos hermanos de las escuelas gratuitas de Agen, que habían venido a Burdeos para hacer sus retiros espirituales, vuelven a sus puestos, animados con nuevo ardor. No dudo, sr. Alcalde, de que continúen trabajando con éxito por el bien de los niños de la clase indigente de su ciudad. Inspirar a estos jóvenes corazones el amor por la religión, todos los sentimientos honestos, darles conocimientos para las modestas profesiones que están destinados a ejercer, es todo su deseo y la única recompensa que esperan por sus trabajos. Pero para ellos sería un gran consuelo, sr. Alcalde, si trabajando para el bien de sus administrados porque le son a usted los más queridos porque son los más pobres, se encontrasen situados bajo su especial protección y pudiesen ser llamado hijos suyos. Hasta hoy, la obra de ellos parece que no ha sido la de usted. No atribuyo esta desgracia más que a nosotros mismos, porque el corazón de usted nos es conocido. Pero, ¿por qué, sr. Alcalde, consagrando definitivamente a las escuelas la casa del Refugio o vendiéndosela y estableciéndolos allí usted mismo, además nos atrevemos pedirle que concediéndole los medios de subsistir, usted no haría más que hacer comprender a la ciudad que ella solo se debe a usted el tener una institución que es el consuelo del pobre y la satisfacción de la gente de bien? Además, nuestra intención no es reclamar nada del pasado. Hemos gastado más de veinticinco mil francos. El presente es lo único que les preocupa a nuestros maestros. Se atrevan a esperar que usted no rechazará su petición.



Nada más llegar a Burdeos, el P. Chaminade notifica a la Madre Trenquelléon sus gestiones en París para obtener el reconocimiento legal del Instituto de Hijas de María y la urgencia de reunir toda la documentación necesaria para ello.

440. Burdeos, 1 de noviembre de 1827
A la madre Trenquelléon, Agen

(Orig. – AGMAR)

Querida Hija, en París he recibido su carta y me propongo responderla y añadir algunos otros temas, lo antes posible.

En espera de mi respuesta, no haga nada respecto a los 17.000 francos que le corresponden de la indemnización: a lo más, podrá gratificar al Establecimiento de Tonneins con sus intereses, una vez que los haya recibido. El capital, por indemnización de emigrado³⁰, será pagado solamente en una proporción del 3 %.

²⁹ Archivos municipales de Agen D 104.

³⁰ Se trataba de la indemnización concedida a los emigrados al extranjero, por la ley de mayo de 1825, de la que la Madre Trenquelléon se beneficiaba como heredera de su padre, el baron Carlos de Trenquelléon.

Mi carta se centra únicamente en enviarle la redacción de los Estatutos del Instituto de las Hijas de María que hay que presentar a la autorización real y decirle lo que usted tiene que hacer.

1º Es necesario que se registren estos Estatutos en el Libro de los Consejos, con la firma de todos los miembros del Consejo.

2º En la copia que le envío, pondrá al fin de la página: *Para copia conforme*; usted la firmará como Superiora general, y hará que la firme, también, la Secretaria, que pondrá: *Por orden de la Superiora general*.

3º Usted puede rogar al señor Mouran ver al sr. Alcalde de Agen y decirle que las Hijas de María, queriendo recurrir ante el Rey solicitando la autorización de su Comunidad de Agen, tuvo a bien, *según la Ley del 14 de mayo de 1825 relativa a la autorización de la Congregaciones y Comunidades de mujeres*, 1º dar la información exigida sobre la conveniencia y los inconvenientes de la Comunidad de Agen y 2º escuchar el parecer del Consejo de la Comuna. El sr. Mouran añadirá lo que que él juzgue conveniente para que tanto el informe como el parecer del Consejo sea favorable e incluso honroso para la Comunidad de las Hijas de María.

4º Escriba una breve carta al sr. Obispo de Agen, rogándole que ponga su aprobación al final de la copia de los Estatutos que usted le envía. Dígame también que estamos decididos que se nos apruebe tanto el Instituto de las Hijas de María como la Casa central de Agen; y que yo he preparado todo ante el Ministerio para que la aprobación no se diferida, y que no se prolonguen las discusiones en el Consejo de Estado.

5º Escriba una breve petición a Su Excelencia el Ministro del Asuntos eclesiásticos y de la Instrucción pública: esta petición debe ser colectiva, es decir, en nombre de las Hijas de María; usted la firmará, pues, como *M. Trenquelléon, fundadora*, y a continuación firmarán las Madres del Consejo y todas las profesas de la Comunidad que sepan firmar convenientemente. La petición puede ser muy breve y sencilla, por ejemplo: Que las Hijas de María, deseando gozar de los beneficios de la Ley del 24 de mayo de 1825, suplican humildemente a Su Excelencia obtener la Ordenanza que las autoriza, tanto al Instituto de las Hijas de María como a la Casa central de Agen; y que ellas se atreven esperar este favor de la bondad y del celo de Su Excelencia; y que en consecuencia le envían 1º Sus Estatutos debidamente aprobados por el sr. Obispo de Agen; 2º La información sobre la conveniencia y la inconveniencia así como el parecer de la Comuna de Agen.

Tan pronto como tenga todos estos documentos, envíemelos, por un medio seguro: yo mismo los dirigiré al Ministerio. La breve petición deberá ser copiada, por alguien que sepa escribir pasablemente, y sobre todo que sepa ortografía; si no tiene a nadie en la Comunidad, el Hermano Mémain le hará gustoso este pequeño servicio. No creo necesario decirle que esta petición debe ser escrita en formanto grande que se denomina: *papel para el Ministerio*, y con una escritura esmerada.

El artículo 11º, último de los Estatutos³¹ podrá extrañarle a usted y también al sr. Obispo: parece que contradice la esencia del voto de pobreza; este artículo, sin embargo, es de rigor y sin él no se obtendría en modo alguno la autorización. La explicación que doy sobre este punto, satisface completamente la conciencia. He consultado, entre otras personas expertas, a Su Excelencia el Nuncio del Papa en París³²: él ha aprobado la explicación que doy.

³¹ Cada hermana conserva la propiedad de sus bienes presentes y futuros y también conserva el derecho de disponer de ellos conforme a las leyes, especialmente la del 24 de mayo de 1825; en cuanto al usufructo, cuando se disfruta, la hermana lo entrega al fondo comunitario de la Casa donde se encuentra, sin que se le rinda cuenta.

³² Monseñor Lambruschini (1776-1854) entró muy joven en la orden de los Bernabitas. Acompañó al cardenal Consalvi al Congreso de Viena en 1815 y fue nombrado sucesivamente arzobispo de Génova en 1819, nuncio en París en 1827 y cardenal secretario de Estado de Gregorio XVI en 1831. Nunca dejó de

De paso le diré que he convenido con el Señor Nuncio Apostólico, que después de que obtengamos la autorización del Gobierno, haremos que la Santa Sede apruebe definitivamente el Instituto de las Hijas de María, así como la Compañía de María, sus Constituciones, reglamentos, etc. Ha aprobado por completo lo que hemos hecho para las dos Fundaciones así como para las Congregaciones.

Acabo de enterarme de la carta que la Madre San Vicente escribe de parte suya al P. Collineau. La idea que usted tiene es buena: dotar a la Comunidad de Tonneins con la pequeña propiedad de Aiguillon: no hay más que suspender la venta; examinaré seriamente cómo se puede hacer esto.

En cuanto a los 10.000 francos, está bien retirar en primer lugar los 3.000 francos. En cuanto al resto, hay que comprometer a los compradores que paguen lo antes posible. La Madre San Vicente, tan pronto tenga los 3.000 frs., debe avisármelo así como lo que dicen los compradores.

Me parece muy bien todos los arreglos que quiera hacer para colocar al sr. Larribeau con el sr. Gay. Usted puede alquilar la mitad de la pequeña casa a las dos señoras tan edificantes de las que habla la Madre San Vicente. La pensión, incluido el alquiler, será muy módica, dejándola en 500 francos. por persona; 600 francos no sería demasiado, si, quizás, lo permitiese sus posibilidades.

Me detengo, porque tengo mucha prisa. Responderé a algunos temas de las cartas de la Madre San Vicente o de la de usted en otra ocasión. Cuide su salud.

Que el Señor le colme de sus abundantes bendiciones³³.



441. Burdeos, 7 de noviembre de 1827

Al señor Clouzet, Saint Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido el resumen del retiro dado en el establecimiento de Saint-Remy, a los maestros de escuelas el 24 de septiembre de 1827. Bendigo al Señor y a su augusta Madre por los buenos frutos producidos.

En cuanto al milagro realizado en la persona del maestro Labé, es preciso notificarlo inmediatamente al Arzobispado de Besanzón, si no la ha hecho usted ya: es a la autoridad eclesiástica a quien corresponde constatar la realidad y la autenticidad del milagro³⁴. El Arzobispado sabrá cómo hay que proceder: pero usted debe darle toda la información que tenga, para que pueda realizar con seguridad el debido proceso. Dado el estado de enfermedad en que se encuentra el sr. Arzobispo, que puede sufrir un molesto retraso por

testimoniar la más grande benevolencia al P. Chaminade y a sus obras, en particular cuando los trámites emprendidos culminaron en 1838 en el Decreto laudatorio de la Compañía de María.

³³ Una posdata escrita por mano del P. Collineau: «Para evitar los gastos de correo retrasamos algunos días el envío de los estatutos. No le son necesarios para que se hagan sus gestiones ante el sr. Alcalde, que necesitará poner toda la diligencia posible en la tramitación de este asunto. Si no se acelera, la reunión del Consejo municipal podría alargarse mucho, lo que hay que evitar: emplee todos los medios posibles. Dios bendiga a los hijos de la señora Belloc: estos niños pueden reducir el resto de la pensión fijada en 400 frs. para cada uno. ¡El Buen Dios proveerá!».

³⁴ En sus Memorias, el sr. Benito Meyer narra así el hecho: «En el retiro de 1827, había un maestro que no podía andar más que con muletas. Entra en la pequeña capilla, donde ahora se encuentra el órgano, para confesarse con el P. Rothéa. Al salir, bajo el mandato del confesor, deja las muletas y camina, para poder así realizar mejor sus labores de maestro».

parte de los srs. Vicarios generales, escriba usted, por favor, al sr. Breuillot, para que lleve adelante el asunto, si es necesario. Téngame al corriente de todo lo que ocurra.

Los Hermanos Carrère y Malbouriane tienen que haber llegado: salieron unos días antes de mi llegada a Burdeos, que tuvo lugar el 27 de octubre. Me dicen que salieron llenos de celo y entusiasmo. El Hermano Carrère será profesor de la clase que determinen todos los profesores y usted. Al Hermano Malbouriane le envió para que sea Jefe de trabajo, aunque legalmente no pueda aparecer como tal, porque [todavía] no ha hecho la profesión. Al principio se sentirá muy novato en esa tarea; pero creo que poco a poco avanzará, si usted tiene la bondad de dirigirle durante algún tiempo. Sería bueno que él asistiera al Consejo, al menos para los asuntos de lo temporal; no tendrá más que voz consultiva, y esta voz consultiva, [no] deliberativa, podrá insertarse en el proceso verbal de la reunión. Usted no tardará en darse cuenta si tiene aptitud para realizar debidamente las funciones de Jefe de Trabajo. Creo que no podrá llegar a realizar todo lo necesario, si Saint-Remy se desarrolla como esperamos; pero me parece que, provisionalmente, puede ayudar muy bien en esa responsabilidad.

En Colmar conocí un joven de edad madura que desearía retirarse a Saint-Remy; parece que sabe mucho de agricultura. Yo le acogería, antes de que termine definitivamente sus asuntos en Colmar, para que pase algunos días en Saint-Remy para formar un castañar. Me lo presentó el sr. Meyer, padre. Me pareció que ya había estado en Saint-Remy, y que usted lo había acogido: dígame, por favor, todo lo que sea respecto a esta persona. Parece que está a gusto, y que podría cooperar, por lo menos, en todas las mejoras del establecimiento, en cuestión de agricultura³⁵.

Respecto a las Artes y Oficios, si el gran Establecimiento de Versalles³⁶ al final lo conseguimos, podrá proporcionarnos artistas y artesanos para Saint-Remy. Para comenzar, incluso quiero formar allí diez Artes u Oficios. Le contaré toda esta historia en un momento menos agobiado que ahora. Es posible que me digan: ¿Por qué nuestro Buen Padre no hace más bien en Saint-Remy lo que hace en Versalles? La razón es muy sencilla: para atender a Saint-Remy no tengo personas apropiadas, ni artistas ni artesanos, y ni siquiera los medios necesarios, mientras que en Versalles podría encontrar, al menos así lo espero, todo lo necesario y suficiente para realizar el proyecto; y es suficiente sobre este tema.

En Colmar obtuve el permiso para traerme al P. Meyer. El P. Lalanne estaba encargado de decirle todo lo que le concierne cuando venga a a buscarle para el retiro de Saint-Hippolyte, pero no sé nada más de él... El P. Lalanne no me ha dicho ni una palabra en la extensa carta que me ha escrito después del retiro. Voy a escribirle una breve nota; si no está en Saint-Remy, hágasela llegar, por favor, lo antes posible; usted sabrá o podrá saber mejor dónde está.

No me olvido que usted necesita un buen Maestro de novicios; pero no tengo todavía una respuesta definitiva de que vaya el que yo quiero. Que nuestro querido Hermano, el P. Rothéa, ocupe su plaza con su celo acostumbrado.

Responderé un poco más tarde a mis queridos Hijos el sr. Gaussens y el sr. Fridblatt.

³⁵ El postulante en cuestión es Maximiliano Geng (1787-1870). Estaba al servicio de la familia Meyer d'Eguisheim, y entró en la vida religiosa siguiendo a los dos hijos de la familia: León y Benito. Fue gran trabajador, se entregó toda su vida a trabajos en la Compañía de María, en primer lugar en Saint-Remy y en Saint-Hippolyte, después en Ebermunster, donde pasó solo tres años; después de la compra de la Abadía, que hizo la familia Rothéa, se ocupó de sacarla de las ruinas acumuladas por la Revolución. Alegre en medio de la pobreza y las privaciones en este duro trabajo se dio a si mismo el título de: «Prelado de la Abadía». De nuevo volvió a Saint-Remy como agricultor, y por fin fue a París, donde ejerció las funciones de proveedor. Murió en Saint-Hippolyte el 28 de enero de 1870.

³⁶ Se trata del «Establecimiento real de San José, bajo la especial protección de Monseñor el Duque de Burdeos», creado dentro del Gran parque del palacio de Versalles, y cuyo director, el sr. Galibert, acababa de ofrecer al P. Chaminade (carta del 17 de octubre).

Reanime siempre su fe, querido hijo. Con la ayuda del P. Rothéa ¡animen la fe de todo sus hermanos! Veo con dolor que el espíritu de fe se ha debilitado en Saint-Remy.

Que el Señor se digne derramar sus abundantes bendiciones sobre usted y sobre todos mis queridos Hijos de Saint-Remy.

P. S. Dejé al P. Rothéa el plan de formación que hice sobre la Generación de los Hijos de María; el P. Rothéa puede hacer una copia, pero es preciso que me devuelva mi original.

Su última carta, o mejor, resumen del retiro [de maestros], me ha llegado por correo: No olvide que todos sus envíos tiene que ponerlos en doble sobre a nombre del sr. Obispo de Burdeos y de Su Excelencia el Ministro de los Asuntos eclesiásticos y de la Instrucción pública.



El sr. **Léon Meyer**, que aparece aquí por primera vez en la correspondencia del P. Chaminade, nació en 1800 en Eguisheim, Alsacia, en una familia de costumbres patriarcales, que entregó casi todos sus hijos a la Iglesia. Después de buenos estudios en Luxeuil, Vesoul y Estrasburgo, fue ordenado sacerdote en 1823 y nombrado capellán en el hospital de Estrasburgo.

Sin embargo, después de largo tiempo, la llamada a la vida religiosa trabajaba su alma. Aún joven, había huido a la Trapa, de donde solo una orden de su padre le había podido hacer salir. Ya sacerdote, había soñado entrar en la Compañía de Jesús. Después de tres años de instancias, obtuvo de su Obispo la autorización solicitada. Se puso en camino hacia Friburgo, donde se encontraba entonces el noviciado de la Compañía. Pero la Providencia, que le destinaba a ser una de las columnas de la naciente Compañía de María, le esperaba en su camino. Como quería, de camino, preparar la entrada de su joven hermano Benito en el internado de Saint-Remy, coincidió con los retiros de los profesores, y el P. Rothéa le pidió que durante algunos días le ayudara en su ministerio. Pronto fue ganado por la Compañía de María y, en vez de seguir camino a Friburgo, después de pasar varios meses en Saint-Remy, fue a Burdeos, donde el P. Chaminade le inició en la vida religiosa. El 20 de octubre de 1828, hizo su profesión perpetua, «con la alegría de su alma», en San Lorenzo en las manos del Fundador.

Después de un segundo año en Burdeos, en íntima unión con el P. Chaminade, el P. Meyer vuelve a Saint-Remy, donde durante cuatro años fue profesor y capellán (1829). A continuación fue director de las importantes casas de Courtefontaine (1833) y de Ebersmunster (1843), hasta el momento en que la Providencia le designa para llevar la Compañía al Nuevo Mundo (1849).

Nada más llegar a Cincinnati, donde los religiosos abren su primera escuela, es destinado a cuidar a los enfermos de cólera en la ciudad de Dayton; y allí tuvo la ocasión, el 19 de marzo de 1850, de comprar un terreno al que le pone el nombre de Nazareth, que llegó a ser la Casa Madre de la Compañía en América.

Doce años después, cuando la Compañía contaba 12 casas y 60 religiosos, el P. Meyer fue llamado a volver a Europa (1862), donde consagró su últimas fuerzas a la fundación del orfanato de Kembs, en Alsacia. En 1866, se retiró a Saint-Remy, cuna de su vocación, y allí murió piadosamente el 30 de enero de 1868.

Según sus contemporáneos, el P. Meyer, entre los discípulos del Fundador, era el que más plenamente había asumido su espíritu. De hecho, después de haber sido formado por él en la vida religiosa, no cesó de mantener con él una correspondencia llena de confianza y nadie, durante su vida y después de su muerte, le permaneció más unido. Con un tal maestro, pronto alcanzó, según la expresión de la Regla «el ejercicio heroico de las virtudes de su estado».

Entre todas sus virtudes destacaba su fe, robusta, a toda prueba y que Dios recompensó más de una vez con prodigios. Su pobreza era heroica, sus vestidos estaban tan remendados que nadie entendía cómo se mantenían fijos los remiendos, y era imposible convencerle de que los repusiera por otros nuevos. En su alimentación se contentaba con manjares muy pobres y en tan pequeña cantidad que uno se preguntaba cómo su constitución, bastante fuerte, podía contentarse con tan poco. Durante la Cuaresma, en los últimos años de su vida, celebraba la misa a las 11:30, con una pequeña homilía sobre el evangelio del día, mientras sus hermanos estaban en la comida. Al acabar la misa, hacía su acción de gracias y después comía de los restos que habían quedado en las mesas. Cuando en Nazareth se acabó, a fuerza de ahorros, de construir el primer convento, el fuego lo devoró todo en una noche; en los labios del P. Meyer sólo apareció una palabra. *¡Deo gratias, Deo gratias!* Su castidad era admirable. Practicaba

la extrema reserva y la cuidaba celosamente, tanto consigo mismo como con sus hermanos. Vigilaba todo lo que pudiera ser, incluso de lejos, un peligro para su virtud, aunque fuera muy pequeño tal peligro. Cuando en sus últimos años, fue probado en su cuerpo, como el santo Job, se vió obligado, en contra suya, a recurrir a los cuidados de un enfermero. Le confesó que desde su primera infancia, nadie había visto o tocado ninguna parte de su cuerpo. Cuando «le vendaba sus numerosas llagas, añade el señor Damien Litz, sentía una especie de veneración por sus miembros sufrientes, pensando en Nuestro Señor, que se entregaba a las manos de sus verdugos». Su obediencia era igual a sus otras virtudes. Con sus superiores era de una gran franqueza y libertad de expresión; después de haber abierto así su alma, obedecía con la sencillez de un niño.

Se entregaba totalmente a la Compañía: por ella siempre estaba dispuesto a emprender todo y a sufrir todo, como lo demostró en el curso de su larga y fecunda carrera; además estaba más dispuesto a emprender obras que a dirigirlas.

El P. Meyer acogía de forma amable y previsora; amaba sobre todo a los pequeños y a los pobres; nadie como él tenía el don de ganarse los corazones de los niños y de los jóvenes para atraerlos a la vida religiosa. «Pocos sacerdotes hay, escribía el venerable Fundador, que sepan llevar a la juventud a la virtud y a la piedad como él». Esta bondad no tenía nada de débil, al contrario servía para conducir a las almas a la práctica de las virtudes más austeras.

Su espíritu de fe se manifestaba por una tierna devoción a la santísima Virgen y a su glorioso Esposo. Desde su más tierna juventud había adquirido el hábito de recitar el Oficio parvo de la Inmaculada Concepción, y por ello se había sentido atraído a entrar en la Compañía de María, donde se reza el Oficio en honor de la Inmaculada. Era asiduo a la recitación del Rosario.

Su devoción a San José era legendaria: después de haberla recibido como herencia del venerable Fundador, el P. Meyer la transmitió, acrecentada con su propio fervor, a todos los que fueron sus discípulos. En todas sus necesidades recurría a San José, y San José le ayudaba siempre. Cuando compró el terreno de Nazareth en América, no tenía ningún dinero. Le dio al vendedor como garantía una medalla de san José y algunos años más tarde todo estaba pagado. «¿Cómo ha hecho usted para encontrar tanto dinero?», le preguntó el arzobispo de Cincinnati. «Monseñor, respondió, yo no llevo cuentas con San José». El P. Meyer trataba familiarmente con las almas del purgatorio, rezando por su liberación e invocando su ayuda.

La memoria del P. León Meyer será siempre conservada en la Compañía como la de uno de los más fieles discípulos del Fundador, la de un religioso admirable por su espíritu de fe y la práctica heroica de las virtudes religiosas.



442. Burdeos, 12 de noviembre de 1827
Al señor Fermín Lala, Sariat

(Orig. – Archivo de la familia Lala)

Mi querido Fermín, he encontrado su carta justo cuando acabo de llegar a Burdeos.

No debe echar de menos el matrimonio que se quería que contrajera en París: buscando en una señorita una gran fortuna más que las cualidades personales, hubiera corrido el peligro de realizar un matrimonio que le hubiera resultado muy caro.

Me ha parecido que su estancia tanto en Burdeos como en París no le ha sido provechosa sobre todo en lo que se refiere a la religión. ¡Tenga cuidado, mi querido Fermín, no adopte las falsas máximas del mundo!

Me hubiera gustado poderle prestar la suma que desea; si pudiera hacerlo, lo haría y sin ningún interés; pero yo siempre estoy a dos velas; solo con dificultad puedo cumplir con mis compromisos.

Le ruego, querido Fermín, que transmita el testimonio de mi cariñosa amistad a su padre y a su madre.



443. Burdeos, 29 de noviembre de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, he recibido su carta del 20 de noviembre.

No he puesto ninguna condición al sr. Christophe: me pareció que está en una muy buena situación.

No le pareció al sr. Lalanne, ni a mí, que yo hubiese logrado reanimar la fe en Saint-Remy; y si la fe hubiese sido un poco viva, ciertamente el señor Meyer no hubiera dudado mucho tiempo si debía ir a Burdeos o no³⁷.

Sin embargo tengo la alegría de recordarle este tema de reanimar la fe. Querido hijo, reanime su fe, multiplique cada día los actos de fe: si sigue habitualmente la dirección que le marca, le conducirá infaliblemente al cielo. Y durante todo su camino o peregrinación sobre la tierra, le llevará a gozar de una paz profunda.

Por lo que se refiere al sr. Copey, le he respondido al P. Rothéa, al día siguiente de la carta en la que yo le hacía tan justos reproches, él ha reconocido sus errores con humildad. Lo único que es extraño es que un Jefe de celo no haya intentado reparar estos mismos errores eliminando las dudas que han obligado al sr. Meyer a consultar al P. Bardenet.

¡Ánimo!, querido hijo, entrando en los caminos de la fe, todo se arreglará, todo irá bien.

Le deseo, querido hijo, la paz del corazón.



444.- Burdeos, 27 de diciembre de 1827
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Voy a emplear algunos instantes, robados a otras ocupaciones, no para responder a los temas de sus cartas que no haya respondido todavía –necesitaría todo el tiempo de que dispongo para encontrarlos–, sino para mantener con usted una sencilla charla.

Me interesa muy seriamente montar bien el Noviciado de San Lorenzo y organizarlo como una verdadera Escuela normal interna. En este momento hay 35 personas. He hecho alguna depuración, y ya a algunos más jóvenes los he despedido. A tres los voy a enviar a Orgelet, si el sr. Alcalde de esa ciudad quiere pagar los gastos de los viajes. Espero algunos otros; puede ser que traiga algún otro precedente de otros Establecimientos.

A pesar de mis numerosas ocupaciones, organizo el plan de formación de religión que debe seguirse en las Escuelas normales externas. Voy a hacer que se determine el régimen interior de estas Escuelas. He hecho ya una especie de Prospecto sobre la naturaleza y la utilidad de las Escuelas normales según el plan de la Compañía de María; he enviado dos copias a París para que sean estudiadas por..., por..., por..., etc. Envío a Saint-Remy este plan, para que lo experimenten³⁸.

³⁷ El P. Meyer había sido llamado a Burdeos por el P. Chaminade, quien quería formarle en el espíritu de la Compañía. A instancias del sr. Clouzet, del P. Rothéa y otros responsables de Saint-Remy, creyó Meyer deber prolongar su estancia en Saint-Remy.

³⁸ Ver cartas 447 y 495.

¿Cómo va el Curso de la normal en Saint-Remy? Y si no ha empezado ¿para qué época se ha fijado? Me acuerdo que me dijo que había destinado el edificio de la gran caballeriza para el Curso normal: pero ¿es suficiente, antes de hacer las reparaciones de las que habíamos hablado? ¿Ha encontrado usted alguna instalación mejor que la que me había indicado? ¿Cómo alojará a los maestros durante los retiros? Explíqueme muy bien su plan, porque esta es [una] de nuestras obras principales que, como usted sabe, la llevo en mi corazón, y es la que más interesa en general. No se relaje nunca en lo referente a este tema. Se me solicita muy seriamente una Escuela normal en Colmar, para el Departamento del Alto-Rin.

No piense, querido hijo, que por ocuparnos de nosotros y de otros, he olvidado que usted no tiene, propiamente dicho, un Maestro de novicios o de Escuela normal interna. Espero que nosotros también conseguiremos organizarlas bien, si la de Burdeos de una vez es lo que debe ser. ¡Paciencia y confianza en Dios! ¿Y por qué no vamos a tener confianza? Es para él para quien trabajamos.

Procure informarme de todo, o hacer que me informen cuando usted no pueda hacerlo. Anime al P. Rothéa, pero vele por su salud. Un solo hombre hace muchas cosas cuando está bien dirigido. Espero que las ayudas nos llegarán más abundantes: es preciso rogar a Dios y esperarlas con confianza.

Se acaban mis breves instantes; aprovecho el último para abrazarle paternalmente.



El P. Chaminade escribe de nuevo a sus queridos seminaristas de Auch, por la mano del señor Collineau.

445. Burdeos, fin del año 1827
A los congregantes del seminario de Auch

(Orig. – Archivos del seminario)

Queridos hijos,

Pronto va a hacer un año que les envié un estandarte de la Santísima Virgen. Debía ser colocado en el altar de María y ser su signo de alianza.

No dudo que desde entonces hayan tenido que sostener muchos combates; ¡el demonio está tan fuertemente empeñado en llevarles a la perdición! Pero ¿han guardado todos su puesto? ¿Se ha combatido tan valientemente como hay que hacerlo? Me traslado hoy, en espíritu, en medio de ustedes, –siempre lo estoy de corazón–, y voy a contarlos.

En primer lugar, ¿dónde están todos sus antiguos?. ¡Hijos míos!, ¿ha tenido la santísima Virgen que llorar la pérdida de alguno? Alguno de los suyos, ¿ha dejado de amar y de servir a su divino Hijo? No sé qué respuesta me parece escuchar en el fondo de mi corazón, que me llena de tristeza... Vean, hijos míos, cuéntense ustedes y si es verdad que el Corazón de nuestra buena Madre ha sido desgarrado, consuélénla con su fervor, y sobre todo aprendan de sus ejemplos. ¡Desdichado el que reza negligentemente, desdichado el que se mezcla con los hombres que han perdido el temor de Dios! ¡Desdichado el que siente disminuir en su corazón el amor a la Santísima Virgen, y que no se esfuerza en renovarse en el espíritu de su vocación!

Pero, tenemos que hacer otra cuenta. No es suficiente defenderse, es preciso, además, hacer conquistas para la Santísima Virgen. A ustedes les corresponde, por su dulzura, por su humildad, por la exactitud en frecuentar los Sacramentos, por cumplir sus deberes de estado, sobre todo por su sincera unión cristiana, hacer comprender a los que viven con ustedes qué maravilloso es pertenecer a María. ¿Han hecho nacer en los corazones de ellos el deseo de unirse a ustedes? Hijos míos: sigan contando: porque tal debe ser nuestro celo, que es preciso que al mismo tiempo que nos perfeccionamos en el bien, atraigamos un gran número de

personas a nuestro camino. Les doy el beso de paz a los nuevos Hijos de la santísima Virgen, con toda la efusión de mi corazón.

La Congregación de Jóvenes de Burdeos les envía un estandarte del Sagrado Corazón de Jesús: María les introducirá en su adorable Corazón. Estudiando el Corazón de Jesús, aprenderán cómo debemos amar y honrar a María. He bendecido su estandarte.

Un abrazo para todos, hijos míos, y a su Prefecto, por el que siempre rezo, y a su respetable Director. Una vez más: ¡amen al Buen Dios, hijos míos, y sean fieles a la Santísima Virgen!



La carta siguiente es la primera muestra que tenemos de la relación directa del P. Chaminade con quien debía ser su confidente más íntimo y su segundo sucesor.

446. Burdeos, 9 de noviembre de 1828

Al señor Chevaux, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo,

Tengo la alegría de que usted es el primero que me comunica que ha recibido la tonsura y las cuatro órdenes menores. Veo que el P. Rothéa le lleva a buen ritmo; sin duda tiene poderosas razones para actuar así: no me ha escrito todavía sobre usted.³⁹ Intente encontrar siempre un poco de tiempo, a pesar de sus numerosas ocupaciones, para estudiar teología; para esto, intente ponerse de acuerdo con el sr. Clouzet y con el P. Rothéa.

Pienso que los buenos deseos que ofrece al Señor por mí para este nuevo año, salen de un corazón que me quiere fuertemente y los recibo con gran satisfacción. Le ruego que reciba los deseos que yo presento al Señor por su santificación y su felicidad. Le envío la bendición que le da su Padre con todo el amor de su corazón.



218.2.25. Burdeos, 18 de diciembre de 1827

Al señor Lugat, alcalde de Agen

(Copia – AGMAR)⁴⁰

La expresión de su carta manifiesta un corazón demasiado leal y demasiado amigo del bien, para que yo pueda dudar, en adelante, de la buena marcha de sus escuelas gratuitas. Usted da a sus conciudadanos todo el afecto de un padre, y toda la entrega de un magistrado. Los pobres, sobre todo, son el objeto de su solicitud, y usted está convencido que las escuelas gratuitas pueden contribuir a hacer menos penosa la vida de las familias menos afortunadas. Usted denomina como un beneficio los servicios que realizan nuestros buenos hermanos con la clase obrera e indigente de su ciudad, y este beneficio, se digna usted añadir, lo aprecia como debe ser. Después de estas palabras que usted me ha dirigido, sr. Alcalde, dejo de lado toda solicitud y no dudo anunciar a nuestros jóvenes maestros que usted es el mejor y más devoto de sus amigos.

³⁹ Se sabe que el sr. Chevaux, antes de entrar en la Compañía, había seguido ya con éxito los cursos de teología en el seminario mayor de Besanzón.

⁴⁰ Archivos municipales de Agen D 104.

Por lo demás, sr. Alcalde, aunque yo haya podido en algún momento creer que usted no estaba interesado en las escuelas, nunca he dudado de su entrega al bien de sus ciudadanos más necesitados; pero pensaba que las palabras de alabanza y agradecimiento que los pobres dirigían por todas partes a nuestros buenos hermanos no habían llegado todavía a usted. Pero hoy día, todo me evidencia que las ha escuchado.

En consecuencia, no hay ninguna duda de que, en adelante, para las escuelas gratuitas está asegurado un local; y para los hermanos un alojamiento con el mobiliario y la alimentación: todos estos medios, más que nunca, están en poder de usted. He propuesto comprar el Refugio, y lo había decidido antes que dejar que desapareciera una obra cuyos bienes me eran conocidos. Pero que en lugar de todo eso el Refugio pase a ser propiedad de la comuna, sea dedicado por ella exclusivamente a las escuelas, yo no hago más que autorizar este plan; me parece lo más natural, lo más seguro para la administración y además totalmente conforme a sus planes. Porque, ¿hay un establecimiento, después de los hospitales, que sea de más utilidad pública que las escuelas gratuitas? Sobre esta base hemos establecido nuestras escuelas desde la fundación de las de Agen. Los ayuntamientos proporcionan el local y una módica pensión para cada hermano. En varias localidades de Alsacia, en Colmar, por ejemplo, las autoridades han querido que los hermanos añadiesen a las escuelas gratuitas una escuela de pago para los niños más jóvenes de buena familia, porque la moralidad de los hermanos les parecía toda una garantía mejor que la de maestros de primaria. Los pequeños ingresos de esas escuelas se unían a las entregas económicas dadas por las comunas. La escuela de Agen, más que toda otra, debe estar dispuesta a secundar los planes de su Alcalde.



En la noche del 9 de enero de 1828 se apagaba, en Agen, la santa Madre de Trenquelléon. El P. Chaminade no se encontraba junto a ella, pero no tardó en ir a Agen para consolar a sus Hijas, y allí recibió, de la madre de la Fundadora, la siguiente carta.

Estaba muy persuadida, señor, de la pena que le causaría la muerte de nuestra hija común, a usted, señor, de una manera espiritual, y a mi por naturaleza, al ser su madre. Nos parecía que hubiera podido ser, todavía, útil en la obra de Dios; pero el Señor no lo ha juzgado así, y si, según toda apariencia, ella está en el seno de Dios, o no tardará en llegar, será una protectora celosa : ¡ella ya lo era, y tanto, en la tierra!.

Para mí será una gran satisfacción darle algunos detalles de su infancia y juventud; antes del uso de razón había sido prevenida por la gracia. En mis notas se podrá encontrar todo lo que se juzgue edificante. En cuanto a la genealogía –como una vida de esta especie debe predicar la humildad, sin la cual no hay virtudes– creo que es suficiente decir que era hija del sr. de Batz, Baron de Trenquelléon, antiguo Oficial de la Guardia Francesa, Caballero de San Luis, con el grado de Coronel en el ejército de Su Majestad, y de la señorita de Peyronnencq Saint-Chamarand.

Por el momento, señor, no tengo ninguna idea de lo que hay que hacer: haga que todo se realice según lo juzgue usted adecuado; siempre estará bien.

Con gran interés quisiera estar al tanto de todo lo que concierne a la organización de las Hijas de María, así como todo lo que se relacione con ellas. Este Instituto siempre será muy querido para mí, y siempre tendré para usted, señor, los sentimientos más respetuosos. Jamás olvidaré la satisfacción, – que tristemente he perdido– que usted me había concedido de ver a mi querida hija de una manera muy particular.

Tengo el honor de ser, señor, con la mayor veneración, su muy humilde y muy obediente sierva.

Peyronnencq de Trenquelléon



218.2.26. Burdeos, 25 de enero de 1828
Al señor Lugat, alcalde de Agen

(Copia – AGMAR)⁴¹

El consejo municipal de la ciudad de Agen, en su deliberación del 12 de diciembre de 1827 sobre una carta que le fue dirigida por la Sra. de Trenquelléon con el fin de obtener su opinión sobre la utilidad del conventos de las Hijas de María en esa ciudad, se pronunció que en este momento no puede dar su asentimiento a la existencia de esa comunidad, reservándose el pronunciarse cuando las religiosas de Agen hubiesen cumplimentado las formalidades requeridas por la ley.

Es verdad, sr. Alcalde, que según el espíritu de la ley del 24 de marzo de 1825, las congregaciones de mujeres que no estuvieran establecidas, no serían admitidas a solicitar a un consejo municipal de una ciudad semejante deliberación para un establecimiento particular y nuevo; pero es muy distinto si hay un establecimiento antiguo, que en este caso es la cuna de la congregación misma: y tal es el establecimiento de la comunidad de las Hijas de María de Agen.

Estando en París en el mes de octubre último, me hice informar en las oficinas del Ministerio de Asuntos eclesiásticos, los pasos que estas damas tienen que dar para obtener la autorización definitiva de su Instituto: uno de los puntos principales fue solicitar al consejo municipal de la ciudad de Agen su deliberación, y para conformarse a ese requisito es por lo que la sra. de Trenquelléon le dirigió la carta arriba citada.

Sin embargo, según el parecer del consejo municipal, las religiosas Hijas de María dirigirían su petición a Su excelencia Mons. Ministro de Asuntos eclesiásticos para obtener la autorización definitiva de su instituto. La petición ha sido acogida favorablemente. He aquí, literalmente, lo que por su carta del 9 de enero, Mons. de Lachapelle, Consejero de estado y Director de los Asuntos eclesiásticos escribió al sr. Obispo de Agen: «Tengo el honor de informarle, Monseñor, que esos estatutos acaban de ser enviados al Consejo de Estado para ser verificados y registrados conforme a la ley del 24 de mayo de 1825. En los términos de la misma ley, estas damas todavía tendrán que conseguir que se realice la deliberación del consejo municipal sobre la utilidad de su casa.

«Cuando las formalidades previas se hayan cumplido, Su Excelencia se encargará de tomar las medidas necesarias para hacer autorizar definitivamente esta Congregación».

Según estas consideraciones, sr. Alcalde, en nombre de estas damas le ruego que reúna de nuevo al consejo municipal para deliberar efectivamente sobre la utilidad de esta primera casa en Agen.

La utilidad de este establecimiento, sr. Alcalde, ¿no es de notoriedad pública? Sin hablar de las diversas ventajas que recibe la ciudad de Agen, ¿cuántos cientos de niñas pobres han encontrado en ella la instrucción y la educación convenientes a su situación y a su edad, han aprendido en los talleres que ellas han abierto a trabajar, a ganarse la vida y a ser útiles en la ciudad? Usted lo sabe mejor que nadie, sr. Alcalde, porque su solicitud paternal le lleva a estar atento a todas las necesidades de los vecinos. ¿Ha habido, desde hace once años, una sola religiosa de este Instituto que no se haya entregado totalmente a la utilidad pública? No temería yo, sobre este punto de capital importancia, la investigación más exacta y más rigurosa.

⁴¹ Archivos municipales de Agen.

Espero, sr. Alcalde, que según estos hechos tan positivos expuestos a la vista de toda la ciudad desde hace muchos años, usted tendrá la satisfacción de ver cómo todos los miembros del consejo municipal se pronuncian por unanimidad sobre la utilidad de la comunidad de las Hijas de María en Agen.

P. S. Me ha parecido, sr. Alcalde, que usted desea una copia exacta de los estatutos de las Hijas de María: me tomo la libertad de ponerla dentro del sobre de esta carta. Estoy dispuesto a darle todas las informaciones que usted pueda desear.



En Saint-Remy el señor Clouzet había hecho, sin avisar al P. Chaminade, gastos considerables para la instalación de la Escuela normal: de ahí, las siguientes observaciones del Fundador.

447. Burdeos, 28 de enero de 1828
Al señor Clouzet, Saint-Remy

(Orig. – AGMAR)

Querido hijo, cuando esté plenamente contento de nuestra Escuela normal interna en San Lorenzo, le enviaré el plan. Incluyo un escrito sobre las Escuelas normales; todavía no responde bien a todas mis ideas; sin embargo nos serviremos de esto a la espera de completarlo...

Sí, querido hijo, pongo un gran interés en las Escuelas normales; no cesaré de testimoniárselo a usted y a todos los que estén implicados en ellas. Me hubiera gustado más, sin embargo, que no hubiera realizado tan pronto los cambios que teníamos proyectados. Podría continuar, muy bien, este año como el año pasado, dejar los candidatos como estaban, hacerlo todo como de ordinario, solamente cuidar mejor el Curso normal, ¡sin descuidar el Internado!

Usted conoce cual es nuestra situación en Burdeos; es peor que el último año, y tengo a mi cargo más de 80 personas que alimentar, mantener y cuidar, tanto en la salud como en la enfermedad. Además todos los gastos generales que originan los Establecimientos de varones y de mujeres... Y es en esta situación en la que usted me quita toda esperanza de recibir alguna ayuda de Saint-Remy, ¡e incluso me hace temer que necesita recurrir a mí! ¿No cree usted que hubiese sido conveniente que antes de realizar un cambio tan importante, y sobre todo, antes de comenzar reparaciones tan costosas, me lo hubiese comunicado? El interrogante que le planteaba en mi última carta era para que se diera cuenta de la poca atención que parece poner este año tanto en el Curso normal como en el retiro espiritual, a la vista de los cambios que ha hecho...

Además, pienso, que ha tomado todas sus medidas y dimensiones para que todo lo que es necesario a una Escuela normal a lo grande esté en el edificio. Esto será muy desagradable, si se está en la obligación de interrumpir o trasladar [a otro lugar] el Curso normal para dar los retiros: tiene que darse cuenta que estos retiros son para maestros de dos Departamentos. El Curso normal esta fijado en una duración de cinco meses: pero usted comprenderá, en adelante, este plazo no se cumplirá⁴². Quiero que se comprometa a cuidar mucho que los candidatos sean tratados muy bien; normalmente esta especie de candidatos es bastante razonable; si se encuentran contentos, la buena fama se extenderá y el Curso normal tendrá clientela.

⁴² El P. Chaminade deseaba que el curso fuera de tres años completos.

El sr. Prefecto de Vesoul me ha comunicado la Ordenanza real que confirma la donación del terreno de Marast. Además, acabo de recibir la misma Ordenanza por medio de mons. el Arzobispo de Burdeos. De esta forma, esta Ordenanza está inscrita en la Prefectura de Vesoul y en el Arzobispado de Burdeos. ¿Cree usted que el Prefecto de Vesoul recibió un caja de 25 botellas de vino de Burdeos, solera Médoc? Aunque no estemos totalmente de acuerdo sobre la Escuela de Artes y Oficios de Sain-Remy⁴³, siempre he conservado hacia el sr. Prefecto sentimientos de respeto, de estima e incluso de un verdadero afecto. Por otro lado, notifiqué al sr. Prefecto la recepción de la Ordenanza real que me había enviado. Podría usted escribir confidencialmente al sr. Secretario general, enviándole copia de la parte de mi carta que expresan mis disposiciones respecto al sr. Prefecto. Puede comenzar con estas palabras: *Crea usted....* continuando con lo que sigue.

Me habla en su carta, de un gran proyecto que el sr. Breuillot tendría para transformar Marast en un Hospicio de enfermos mentales, y no me dice más. ¿Qué quiere usted que le responda? Escríbele al sr. Breuillot que estoy dispuesto a tratar con él todos los arreglos que juzgue convenientes para realizar sus proyectos benéficos, pero que, posteriormente, es preciso que Saint-Remy pueda encontrar en todo esto una indemnización conveniente para que se cumplan los deseos de los testamentarios...⁴⁴. Me escribe que este año Marast ha sufrido el azote del granizo, y que sin embargo usted ha pagado los impuestos. Si le expone al sr. Prefecto el accidente ocurrido, podría obtener fácilmente la exención de los impuestos de este año, o por lo menos una gran rebaja.

Escribo unas palabras a los srs. Gaussens, Brunet, y Carrère para comenzar a curar los males de que usted me habla. En cuanto a usted, querido hijo, me hago una clara idea, creo, de la amplitud y las dificultades de sus problemas, pero esto no me impide decirle que cuantos más problemas tenga, más tiene usted que dominarse; más necesita ejercitarse en el triple silencio interior, que tanto recomendamos, es decir: el de la imaginación, el de la mente y el de las pasiones; más necesitará la oración; necesitará más y más llegar a ser un hombre de fe y de oración. Nunca cumplirá mejor la inmensidad de sus deberes, que cuando rece mejor, y cuando realice los ejercicios de piedad con más recogimiento y fe. – Pero, me dirá, ¿dónde encontraré ese tiempo? – Es preciso, querido hijo, intentar encontrarlo, y entonces, con toda seguridad, lo encontrará, si lo busca con decisión y prudencia, si consigue dominarse y se conduce siempre con espíritu de fe. Insisto en que encontrará más tiempo, porque resolverá más rápidamente los asuntos y los resolverá con más éxito.

Escribo al P. Meyer. Le dejo en Saint-Remy hasta nueva orden; su estancia en Saint-Remy parece que ha sido útil hasta el presente, y lo ha sido efectivamente: pero no creo que esta utilidad contrapesase las bendiciones que ha atraído sobre esa casa una obediencia sencilla y ciega, tanto por su parte como por la de los otros Jefes. No digo más, para no añadir una nueva pena a tantas otras como usted ya tiene. Pero no dejaré de repetirle: sea un hombre de fe, sin la fe no haremos ningún bien, y si lo hacemos, sería un bien sin mérito para nosotros.

Desde hace tiempo, me habla usted de enviar cuatro o cinco candidatos para todo el mes de enero. El P. Meyer esperaba a algunas personas de Estrasburgo para partir con ellos. Los candidatos de los que usted me ha hablado ¿son los mismos que los que esperaba el P. Meyer? No parece que sea así. De cualquier manera, envíe esos cinco o seis de los que me habla, ya que son buenos y pueden aportar una pequeña pensión...

No tardaré mucho en ocuparme a fondo del pequeño Establecimiento de Besanzón; si hago algunos cambios, se lo comunicaré.

Me dice que el Párroco de Ornay vendría, si usted le apremia un poco; pero le adeuda, añade, 4.500 francos. ¿Qué hacer? Le presento mi razonamiento. Si no viene, no será usted mejor pagado que si viene; él necesitará hacer nuevos gastos, ya sea para mudarse, o para

⁴³ Ver carta 410.

⁴⁴ Marast había sido legado al arzobispado de Besanzón para el establecimiento de una obra educativa.

volver a instalarse una nueva parroquia. Por el contrario, si se viene a Burdeos, venderá sus muebles y le dejará a usted el montante de la venta. Estimaba su mobiliario, en lo que puedo recordar, en 1.000 francos aproximadamente; me parece incluso [preferible], bajo el punto de vista del fisco, hacerle venir.

Le abrazo con afecto, querido hijo, y le deseo la paz del Señor.

P. S. Parece ser que al Hermano Carrère le toca este año el reclutamiento militar. Si fuese así, es necesario enviar su compromiso, y muy pronto, o bien hacerle medir en la Prefectura de Vesoul, para solicitar la dispensa por falta de talla. ¿Qué es del hermano Brunet? Su dispensa es muy clara. Mirando en los papeles, se acaba de encontrar el extracto de bautismo de Carrère, nació el 23 de mayo de 1807 en la comuna de Boé, cantón y distrito de Agen, etc. Por lo tanto, le toca este año. A Brunet no le tocará hasta el año próximo. Es preciso tener cuidado de no olvidar a ninguno, mirar bien todo lo que le rodea. Es lógico.



La carta al P. Meyer no se ha conservado: queda solamente el pasaje siguiente, transcrito por el P. Meyer con otros extractos de cartas del P. Chaminade en su libreta de notas espirituales.

448. Burdeos, 29 de enero de 1828
Al P. Leon Meyer, Saint-Remy

(Copia – AGMAR)

Tranquilícese, trabaje con entusiasmo, permanezca en Saint-Remy hasta nueva orden. Intente ganar la confianza de todos los profesores, estrechar la unión entre ellos; el Internado nunca irá bien, si realmente no trabajan de forma concertada.

No oculto al sr. Clouzet que la obediencia sencilla y ciega por parte de usted y de los otros Jefes habría atraído sobre el Establecimiento abundantes bendiciones que habrían compensado con mucho la utilidad que han sacado de la estancia de usted. Me gusta mucho que se razone, pero únicamente para aplicar bien los principios de fe.

Le abrazo con afecto, querido hijo, y le deseo el crecimiento de fe y la paz del Señor.



S 448 bis. Burdeos, 29 de febrero de 1828
Reglas establecidas para la Cuaresma de 1828

(Copia – AGMAR)

Ayuno absoluto para todos los de 18 años cumplidos.

Para los de 18 años, días alternos.

Para los de 15 a 12 años, privación de la tercera parte del desayuno, así como del postre en la comida e incluso la mitad etc. si...

Para los menores de 12 años, privación del vino en la comida.

Los trabajadores del campo y los cerrajeros están dispensados del ayuno, cualquiera que sea su edad, pero etc...

Nota I. Ninguna persona puede dispensarse de las reglas arriba establecidas sin permiso expreso del Superior.

Nota II. Durante la Semana Santa, las privaciones están permitidas más fácilmente a aquellos que han sido juzgados capaces de sacar provecho de dichas privaciones.

El Buen Padre ha permitido a los que ayunan en días alternos, hacerlo todos los días, si etc., y a los pequeños más deseosos del avance espiritual les permite privaciones e incluso ayunar en días alternos a los que se lo permita el Superior.



La Compañía tenía diez años de existencia. En la sesión del Consejo del Superior general del 6 de febrero de 1828, se decidió la revisión de las Constituciones y para ello se pediría a la Compañía oraciones especiales. Por ello se redactó la siguiente Circular.

449. Burdeos, 20 de febrero de 1828
Circular a la Compañía

A TODOS MIS HIJOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Mis queridos hijos,

Necesito más que nunca la asistencia de sus oraciones ante Dios. Hace diez años que reclamé esta misma ayuda a todos aquellos que entonces me ayudaron a poner los fundamentos de nuestro santo Instituto; hoy la pido a cada uno de ustedes y a todos, para consolidar definitivamente lo que ya se ha hecho, y para aportar, si es posible, el perfeccionamiento que cada uno de nosotros debe desear.

Que nadie de ustedes diga que él no puede hacer nada. Porque si nos consideramos como hombres, ¿quién puede atribuirse algún poder? Pero Dios quiere que, en la impotencia, trabajemos, sin embargo, en su obra, y que los más débiles le rueguen desde el fondo de su alma pidiendo el éxito y la bendición de las obras comunes. Quiero llevarles a presentar ante Dios sus ardientes oraciones, para que nuestra intención sea acogida, y que nuestra indignidad no nos prive de su misericordia infinita.

Teniendo el propósito de que el Consejo se reúna de modo extraordinario para revisar los Estatutos y Reglamentos que forman nuestras Constituciones, y que todos los asociados, sin reserva, piden a Dios que dirija e ilumine el trabajo, decreto lo que sigue:

1º En todos y cada uno de los Establecimientos de la Compañía de María se iniciará una novena de buenas obras y oraciones el 11 de marzo próximo y acabará el 19 del mismo mes, fiesta de San José, ambos inclusive.

2º La novena ordinaria de San José, donde se celebre, y las otras devociones acostumbradas para esta fiesta, se unirán con la novena indicada en el artículo precedente, sin duplicar ejercicios ni otras cargas, pero sí duplicando el fervor.

3º Las buenas obras durante los nueve días serán: 1º: El ayuno, que tendrán que observarlo rigurosamente las personas que no estén dispensadas bien por la edad o por la débil salud; 2º Las comuniones que unos y otros puedan obtener permiso, aplicadas a la intención arriba indicada.

4º Como oraciones que cada uno de los miembros del Instituto recitará, una vez al día, bien solo o en común con otros: 1º El himno *Veni Creator*, con el versículo y la oración; 2º El *Cor Jesu flagrans... etc.*, *Cor Mariae* (como se indica al final); 3º La antifona *Sub tuum* con la oración *Respice quaesumus etc.*; 4º La antifona a San José *Fidelis servus et prudens etc.*, el versículo y el responsorio *Ora pro nobis, sancte Pater Joseph etc.*, y la oración *Sanctissimae Genitricis tuae Sponsi etc.* Estas oraciones pueden ser recitadas en latín o en francés.

5º Cuando acabe la novena, se seguirán rezando estas oraciones, por la misma intención, hasta el fin de los trabajos de revisión de las Constituciones.

6º El Superior General, como responsable especial de este trabajo, porque así ha creído que es su deber, ruega que la eficacia de las oraciones llegue especialmente a él.

7º El presente decreto será enviado a todas las Casas de la Orden, de forma que todas lo reciban antes del 11 de marzo.

Cor Mariae immaculatum, Cordi Jesu simillimum, fac cor nostrum secundum Cor Jesu;
¡Corazón inmaculado de María, totalmente conforme al Corazón de Jesús, concédenos que nuestro corazón llegue a ser semejante al de vuestro divino Hijo!

